



EL MONTE  DE SION
A LA  HORA

Propiedad Literaria, 1937, 1941

Todos los Derechos Reservados

V.T. HOUTEFF

En el interés de alcanzar a cada mente que busca la verdad y que desea escapar del sendero que conduce a la destrucción tanto del cuerpo como del alma, este tratado es distribuido gratis.

TRATADO No. 8

Revisado y

Re-impreso en el 2012

Universal Publishing Association

P.O. Box 93752

Pasadena, CA. 91109 – 3752

www.lavaradelpastor.com

Impreso en los Estados Unidos de América

EL MONTE DE SION

A “LA HORA UNDÉCIMA”

“Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no he de parar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.” Isa. 62:1-3

¡Oh maravilla de amor divino! Gozo de “la promesa sumamente preciosa” que Dios le seguirá hablando a ella [la iglesia] hasta que llegue a ser una luz grande, poderosa y resplandeciente en todo el mundo y “una corona de gloria en la mano del Señor” –se ve a la iglesia

¡Estar con el Cordero Sobre el Monte de Sion!

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró, enviándola por su ángel a su siervo Juan.” Apoc. 1:1

Esta afirmación de los eventos proféticos que Juan tuvo el privilegio de registrar, que debían “suceder” no antes sino “pronto” después de recibir la revelación de ellos, muestra que las profecías de el Apocalipsis habían de

cumplirse en algún tiempo durante el período del Nuevo Testamento.

“Y miré, y he aquí, el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas: Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos: y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron redimidos de entre los de la tierra.” Apoc. 14:1-3.

Antes de este evento profético (los 144,000 estando sobre el Monte de Sion) “una puerta fue abierta en el cielo: y la primera voz que oí,” dice Juan, “era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas. Y luego fui en espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspe y de sardio: y un arco iris había alrededor del trono, semejante en el aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro sillas: y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante

al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.” Apoc. 4:1-4, 6.

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. . .Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones, que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza.” Apoc. 5: 8, 11, 12.

El Cordero, estando primero delante del trono en el cielo, está después con los 144,000 sobre el Monte de Sion, sobre la tierra no obstante los ancianos y los seres vivientes alrededor del trono permanecen en el cielo. Por consiguiente, para comprender correctamente este evento profético en su totalidad, tenemos que distinguir cuidadosamente la parte que se lleva a cabo en el cielo, de la parte que acontece en la tierra.

Siendo las siete lámparas (Apoc. 4:5) una parte de los muebles del santuario, esto da evidencia concluyente que la escena del trono celestial ocurre en el santuario, mientras que la escena subsiguiente de Sion acontece sobre el Monte de Sion –la corte terrenal del Rey, no sobre el Monte Moria –los atrios del santuario,

donde necesariamente tendría que ocurrir si fuera para denotar que el evento ocurre en el santuario. Por lo tanto, estas escenas son de dos eventos diferentes, en dos lugares diferentes –el escenario del trono en el cielo, y el estar los redimidos con el Cordero en la tierra mientras que las actividades comprendidas en el escenario del trono todavía están en desarrollo.

Además, la declaración, “yo te mostraré las cosas que han de ser *después de éstas*,” coloca los eventos en el período cristiano. Y la declaración, “estaba un Cordero como inmolido” (sangrando en favor del pecador), los coloca en tiempo de gracia.

Comparando Daniel 7:9, 10, 13 con Apocalipsis 4:2 y 5:1, 11 (ya citada), el hecho resulta claro que las dos visiones son del mismo evento –el juicio. Una revela lo que ocurre en el período de la bestia indescriptible en su segunda etapa, después que su cuerno que tenía ojos de hombre y una boca que hablaba grandezas había blasfemado (después del reinado de Roma Eclesiástica) y antes que la bestia fuese muerta y su cuerpo entregado para ser quemado en el fuego, (Dan. 7:11) antes de la destrucción de Roma. Y la otra visión revela que el evento ocurre durante la época cristiana, y dentro del tiempo de gracia.

Daniel vio que fueron puestos tronos, y el “Anciano de días,” el juez se sentó, mostrando que ni él ni los tronos estaban allí antes. Evidentemente, en los otros tronos “sillas,” se

sentaron los veinticuatro ancianos. Y finalmente él vio al “Hijo del hombre,” Cristo –el abogado, traído ante el “Anciano de días.” Por consiguiente, tanto Daniel como Juan vieron “el juicio. . . establecido, y los libros. . . abiertos.

Y como Juan vio los 144,000 estar sobre el Monte de Sion con el Cordero después que se inició el juicio y antes que se terminara, por consiguiente, el evento viene no antes ni después del juicio, sino durante él.

Y ahora recuerden que la visión de Juan del “Cordero estando sobre el Monte de Sion,” (Apoc. 14:1) revela a Cristo como un Salvador, mientras que su visión “del León de la tribu de Judá” estando delante del juicio lo revela como un Rey. En conjunto, ellas muestran que mientras Cristo es entonces el Salvador, al mismo tiempo Él es el Rey de reyes.

Es claro ahora que cuando surgen los 144,000, ocurre un gran interés por saber quienes son ellos. Viendo que son seguidores del Cordero (cristianos), y también “hijos de Jacob,” por lo tanto ellos son

Israelitas Verdaderos –No Gentiles

Cualquier persona que haya sido convertida al cristianismo, aceptando a Cristo como su Salvador personal, ha tenido una experiencia la cual ha trastornado y revolucionado completamente sus planes y esperanzas anteriores, –toda su forma de vivir. Ha renunciado al mundo y todos sus “deleites temporales de pecado” (Heb.11:25), y ha llegado a ser una

nueva criatura en Cristo, nacido de nuevo, heredero del reino según la promesa. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando le dijo a Nicodemo: “os es necesario nacer de nuevo,” y Pablo, teniendo esta experiencia en mente, dice: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme a la promesa los herederos.” Gál. 3:29.

Por lo tanto, no importa si uno es judío o gentil, no puede tener parte en el reino de Cristo, excepto por el segundo nacimiento, por medio del cual llega a ser uno de la simiente de Abraham. Sin embargo, esta transformación espiritual no fija la identidad racial y linaje tribal de nadie. En otras palabras, no puede hacerle a uno de la tribu de Judá si uno no desciende de la tribu de Judá, o hacerle de la tribu de Efraín si no desciende de esa tribu. Por consiguiente, los 144,000, siendo de los hijos de Jacob, no pueden ser de las naciones gentiles. Por lo tanto, ellos son primero que todo, descendientes de la línea de Jacob, aunque

No Necesariamente de los Judíos Identificables de Hoy.

Las diez tribus (del reino de Israel) fueron llevadas y esparcidas por todas las ciudades de los medos (2 Reyes 17:6), y tan completamente sumergidas y asimiladas en el mar de vida de las naciones en derredor, que fueron completamente perdidos de vista –racialmente– de acuerdo al cálculo humano.

De igual manera, como las dos tribus (el reino de Judá) fueron llevadas a Babilonia,

con sólo unos pocos regresando a Jerusalén después que se cumplieron los setenta años de su cautiverio, también una multitud de ellos perdieron su identidad.

Después la iglesia cristiana primitiva se compuso de judíos solamente: los apóstoles, los 120 en el aposento alto (Hechos 1:15) y los 3,000 que fueron convertidos en el día de Pentecostés (Hechos 2:41) fueron todos judíos, como lo fueron realmente todos los que “el Señor añadía cada día” durante los primeros tres años y medio después de la crucifixión (Dan. 9:26, 27; Hechos 2:47). Y aún después que terminó este período, y los apóstoles fueron comisionados a llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 13:46), muchos más judíos se hicieron cristianos, y posteriormente, como cristianos más bien que como judíos, fueron esparcidos entre las naciones.

Por lo tanto, claramente en cada caso la mayoría de los hijos de Jacob perdieron su identidad racial distintiva. No obstante, puesto que el Señor siempre ha mantenido la genealogía de todas las naciones, especialmente la de los hijos de Jacob, como Él ha prometido, “se acordará de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: He aquí Palestina, y Tiro, con Etiopía: Este nació allá. Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella; Y la fortificará el mismo Altísimo. El Señor contará cuando se escribieren los pueblos: Este nació allí. (Selah.) Sal. 87:4-6.

Así tan claro como extraño es el hecho que hoy en día nadie excepto el judío reconocido

puede testificar de su linaje, con el resultado de que los 144,000 pueden ser reunidos de casi cualquier nación, linaje, lengua, y gente, ¡y sin embargo ser hijos de Jacob!

“Asimismo acontecerá en aquel tiempo,” dice la palabra de profecía en esta conexión, “que el Señor alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los *cuatro confines de la tierra*. Acontecerá en aquel día, que trillaré el Señor desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.” Isa. 11:11, 12; 27:12.

Por lo tanto, puesto que la historia, la lógica y la escritura combinan sus evidencias para mostrar incondicionalmente que Dios ha preservado la genealogía de la rama elegida del linaje humano hacia adelante desde Adán hasta Noé (Mat. 1:1-17), y hacia atrás desde Jesús hasta Adán (Lucas 3:23-38), entonces por alguna razón consistente, Él debe haber preservado la identidad de sus elegidos hoy. Y vemos que esto es precisamente lo que ha hecho al designar el linaje de los 144,000, como “de todas las tribus de los hijos de Israel.”

Apoc. 7:4. Y aunque no sabemos quienes somos, y jamás podremos por nosotros mismos declararlo, Aquel que sabe todo en cuanto a nosotros, hasta el último cabello en cada cabeza, conoce nuestro linaje exacto, aunque los que de nosotros han de ser recogidos de la simiente de Jacob son, dice el profeta, “como la arena de la mar,” mientras que, hablando comparativamente, la raza judía identificable de hoy, es un puñado en relación con las naciones, y por lo tanto no pueden ser aquellos a quienes se aplican hoy

Los Términos Israel, Efraín y José.

Regresando un momento al aspecto histórico de nuestro tema, recordemos que después de la muerte de Salomón, la nación israelita (las doce tribus) se dividió en dos reinos separados (1 Reyes 11:11, 12; 12:19, 27). El reino de las diez tribus, ocupando la parte norte de la tierra prometida, fue llamado “Israel,” así como también Efraín y ocasionalmente la casa de José: “Israel,” porque tenía la mayoría de las tribus; Efraín (Isa. 11:13), porque sus reyes venían de Efraín; y José (Eze. 37:16), porque José fue el padre de Efraín. Pero el reino de las dos tribus ocupando la parte sur, fue llamado “Judá,” porque sus reyes eran de la tribu de Judá, y por lo tanto sus descendientes son llamados “judíos.” Por lo tanto, el término “Israel” con frecuencia se aplica sólo a las diez tribus. Por consiguiente cuando de aquí en adelante en estas páginas el lector encuentre los términos “Judá,” “Israel,” “Efraín” y “José,” comprenderá precisamente a quienes están

designando, y de esta manera, al continuar, comprenderemos mejor el plan de Dios para recoger a las doce tribus de Israel, y para reunir las en

Un Gran Reino.

“El reino de los cielos,” dijo Cristo, “es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo: El cual a la verdad es la más pequeña de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.” Mat. 13:31, 32. “Con todo será el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, que ni se puede medir ni contar. Y será, que donde se les ha dicho: Vosotros no sois mi pueblo, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el día de Jezreel será grande.” Ose. 1:10.

Al escuchar las enseñanzas de Cristo y luego rechazarlas y crucificarlo, la nación judía trajo sobre su cabeza el destino fatal que Dios pronunció sobre ellos cuando mediante su profeta declaró: “Vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios,” aunque al mismo tiempo en su gran misericordia, permitió que se escribiera la promesa: “Y será, que en el lugar donde les fue dicho [al Israel antiguo], Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados [el Israel antiguo], hijos del Dios viviente.” (Véase Romanos 9: 24-26).

Así, felizmente, el mismo pueblo, Israel y Judá, quienes fueron puestos a un lado y esparcidos, “en aquel día” (nuestro tiempo) serán aceptados de nuevo y “congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el día de Jezreel será grande.” Ose. 1:11.

Habiendo morado “muchos días sin rey” (su destino desde los días de su cautiverio en Babilonia hasta este mismo día), algún tiempo “después” (en el futuro) dice la Escritura, “. . . volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y a su bondad en el fin de los días.” Ose. 3:4, 5.

Pero puesto que David –el rey del Israel antiguo, había estado muerto por muchos años cuando se pronunció esta profecía, y puesto que nunca se ha cumplido, él fue un tipo del David que ha de venir.

Por consiguiente, son los que temen “al Señor y su bondad [los israelitas cristianos] en el fin de los días” (nuestro tiempo) quienes designarán una “cabeza” o “rey” –el David antitípico.

(Para un estudio completo de Oseas 1 y 2, léase nuestra Tratado No. 4, *Las Últimas Noticias Para la Madre*).

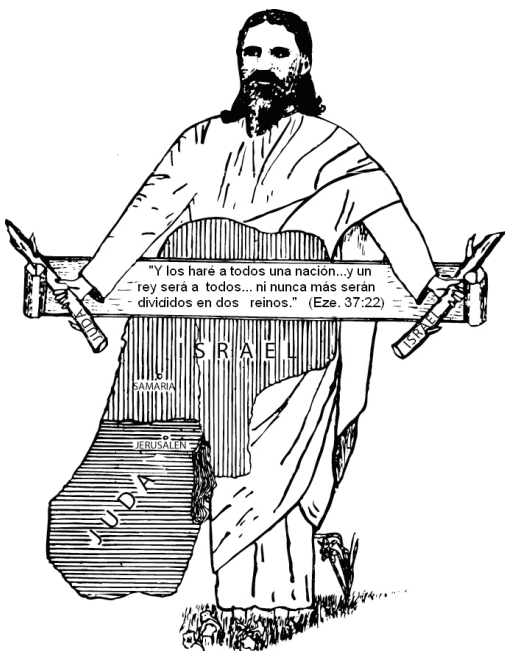
De estos hechos claramente explicados en los párrafos anteriores, vemos que los hijos de Israel, esparcidos y sin rey estos “muchos días,” “volverán,” no como judíos sino como cristianos. Esta consolidación de los dos reinos

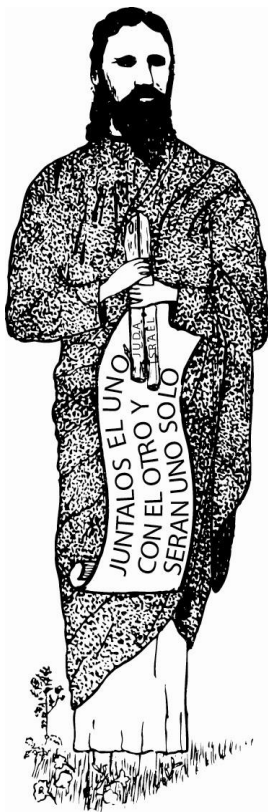
antiguos, Judá e Israel, es presentada en el simbolismo de

Los Dos Palos Unidos

“Tú, hijo del hombre, tómate ahora un palo, y escribe en él: a Judá, y a los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: a José, palo de Efraín, y a toda la casa de Israel sus compañeros. Júntalos luego el uno con el otro, para que sean en uno, y serán uno en tu mano.

“Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?,





diles: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un palo, y serán uno en mi mano.

“Y los palos sobre los que escribas, estarán en tu mano delante de sus ojos; Y les dirás:

Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las gentes a las cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré a su tierra: Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será a todos ellos por rey: y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos: Ni más se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones: y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. Y mi siervo David será rey sobre ellos, y a todos ellos será un pastor: y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres, en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe para siempre.” Eze. 37:16-25.

Esta profecía ilustrada casi no necesita ser interpretada, pues virtualmente se explica por sí misma: mostrando que los dos reinos antiguos, Judá e Israel, aun serán recogidos de entre los “gentiles,” de entre quienes han sido esparcidos por mucho tiempo, y volverán a ser una gran nación —“un reino que jamás

será destruido.” Dan. 2:44.

Además, dice el Señor, “Y concertaré con ellos pacto de paz, perpetuo pacto será con ellos: y los asentaré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Y estará en ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las gentes que yo el Señor santifico a Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre.” Eze. 37:26-28.

Puesto que Dios dice que “los *multiplicaré*” cuando vuelvan a ser un reino, y que “sabrán las gentes que yo el Señor santifico a Israel,” y siendo que Dios no puede “multiplicar” ni “santificar” después del cierre de gracia, los dos reinos antiguos, necesariamente entonces, tienen que ser restaurados y consolidados durante el tiempo de gracia –

“El Tiempo de Restitución”

Siendo los 144,000 los “primeros frutos,” por lo tanto, debe haber segundos frutos, porque donde hay primero tiene que haber segundo. Y como los primeros frutos son llamados “siervos de Dios,” tienen que ser enviados después a todas las naciones para cosechar los segundos frutos (Isa. 66:19, 20) –la gran multitud (Apoc. 7:9) la cual Juan vio después de ver el sellamiento de los 144,000. (Para un estudio detallado de este tema, –Los 144,000 y la

Gran Multitud, –véase nuestro Tratado No. 1, “Pre-Undécima Hora ¡Extra! y La Vara del Pastor, Tomo 1).

El hecho de que “en sus bocas no fue hallada mentira” (Apoc. 14:5), muestra claramente que ellos no han de proclamar nada sino la verdad pura del evangelio, y esto hace sus palabras tan autoritativas y mandatorias como las palabras escritas de los profetas y de los apóstoles. Verdaderamente estos primeros frutos son investidos aun con mayor poder y autoridad: “En aquel día el Señor defenderá al morador de Jerusalén; y el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos.” Zac. 12:8.

Además Zacarías dice: “En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el pecado y la inmundicia.” Zac. 13:1.

Cuando este manantial para el “*pecado y la inmundicia*” sea abierto finalmente “para la *casa de David*,” –la evidencia culminante, se verá que la consolidación de los dos reinos es un hecho logrado, y que el tiempo ha venido para la proclamación del evangelio en todo el mundo.

“Y será en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más vendrán en

memoria; y también haré talar de la tierra los profetas, y el espíritu de inmundicia.” Zac. 13:2. Es decir, al tiempo que este reino que proclama el evangelio sea establecido, será una iglesia sin mentira –libre de todos los idólatras y falsos maestros. Y será apacentada por “. . . un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor. Yo el Señor les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo el Señor he hablado.” Eze. 34:23, 24.

Cuando el Señor así tome “las riendas en sus propias manos” (*Testimonios para los Ministros*, p. 300), y vuelva a gobernar la iglesia como un gobierno teocrático (en los últimos días), “Y acontecerá” dice Isaías, “. . . que será confirmado el monte de la casa del Señor por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las gentes. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Y juzgará entre las gentes, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra.” Isa. 2:2-4.

Así con el anuncio de este reino eterno, y la restitución consecuente de todas las cosas,

por una parte habrá un gran despertar entre las naciones; deshaciéndose de grandes cantidades de armas de guerra almacenadas las cuales por años habían estado acumulando, buscarán subir para hacerse súbditos del reino y para unirse con los ejércitos del Señor, permitiéndole pelear por ellos; mientras que por otra parte habrá intensos y grandes preparativos de guerra entre aquellos que rehúsan ser despertados: arrojan todo en un super programa de armamentos, convierten hasta sus herramientas de agricultura en armas de guerra en contra del reino de Cristo –su iglesia (Joel 3:9-12; Zac. 12:3).

“Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche, para que sea traída a ti la fortaleza de las gentes, y sus reyes conducidos. Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y llamarte han Ciudad del Señor, Sion del Santo de Israel.” Isa. 60:11, 14. (Para más estudio sobre esta fase del tema, véase *La Vara del Pastor*, Tomo 1, pp. 173-181, que explica “Miqueas cuatro.” Y para ver un ejemplo típico de como la batalla es del Señor, léase 2 Crón. 20:15, 19, 24-30). Pero estando lejos, muy lejos, de tan elevado y santo estado,

La Iglesia Tiene que Ser Purificada

Ningún cristiano de cualquier fe puede negar honestamente la necesidad que tiene la iglesia de ser purificada. Y puesto que el Señor

nunca hace nada sin advertir de antemano a su iglesia, ahora Él le está enviando un mensaje de purificación, con el fin de darle una anticipación de la gloria futura, para que el llamado como el clarín del cielo a una reforma continúe sonando entre su pueblo, ellos puedan tener un vivo deseo por su verdad y se entreguen de todo corazón a la obra de reforma, ahora mientras Él está presentando ante ellos su plan para el establecimiento de su reino con resultados consecuentes para los pecadores. Aquellos que han prestado atención implícita al llamado, tendrán un deseo irresistible para ponerse completamente en línea y permitir que el Señor los separe del pecado y de los pecadores. Sólo ellos recibirán el sello de Dios y, como los primeros frutos del reino, 144,000 fuertes, están con el Cordero sobre “el Monte de Sion.”

Tal estado de santidad causará hoy, como en el pasado, que el dragón sea airado con la mujer, y haciendo también ahora guerra contra su remanente (Apoc. 12:17), un conflicto que se describe adelante en las palabras:

“Y después de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol. Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo: y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra y a la mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los

árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.” Apoc. 7:1-3.

Aquí son presentados dos eventos para dañar que están por ocurrir: uno por los vientos, el otro por los ángeles: y dos mandatos para los ángeles: uno para que detengan los vientos, para que los vientos no soplen “sobre la tierra, ni el mar, ni los árboles” (Apoc. 7:1); el otro para que los ángeles se refrenen de hacer daño “a la tierra,. . . al mar y a los árboles,” hasta que los siervos de Dios sean sellados. (Apoc. 7:2, 3). Por lo tanto, tan pronto como los siervos de Dios sean sellados, tanto los vientos como los ángeles comenzarán a hacer daño, y la pregunta surge en relación a qué representa la obra de los vientos y la obra de los ángeles – ¿un conflicto político u otra cosa? Como las naciones siempre han estado en guerra, esta doble obra de dañar no puede representar contiendas políticas. Y como Jesús dice que al tiempo del fin “se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (Mat. 24:7), es claro que el daño hecho por los vientos y también el daño hecho por los ángeles, ambos son detenidos hasta que los 144,000 sean sellados, deben ser simbólicos de refrenar el “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo nación.” Dan. 12:1. Por consiguiente, Dios al refrenar los cuatro vientos está deteniendo la actividad de la imagen de la bestia (Apoc. 13:15-17) en contra de los santos, mientras su acto de refrenar a los cuatro ángeles para que no hagan daño, significa su acto de detener la

ejecución de su venganza (Isa. 63:1-4; Jer. 51:18) sobre los pecadores que turban a la iglesia, hasta después que el sellamiento de los 144,000 sea cumplido. Así unidos, estos dos casos de hacer daño traen el tiempo de angustia cual nunca fue.

Por lo tanto, Apocalipsis 7:1-3 revela un doble conflicto; hombres malvados contra Dios (el soplar de los vientos) y Dios contra ellos (el hacer daño por los ángeles). Pero aunque el soplar de los vientos y el hacer daño por los ángeles, después que los siervos de Dios sean sellados, traerán el “tiempo de angustia,” sin embargo, “todos los que se hallaren escritos en el libro” “serán liberados.” Dan. 12:1.

De estos hechos vemos que este tiempo de angustia es detenido para proteger el sellamiento de los 144,000 siervos, a menos que ellos, “los elegidos,” lleguen a adorar la imagen de la bestia, o sean muertos por rehusarse hacerlo.

Puesto que “en el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan” (*Hechos de los Apóstoles*, p. 467), el sellamiento de los siervos de Dios (Apoc. 7) necesariamente debe encontrarse también en las profecías. Ezequiel capítulo nueve muestra en visión la marca que es puesta en los que gimen y claman “por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella” (en Judá y en Israel), y la matanza de aquellos que no gimen ni claman de esta manera. Y el hecho de que Dios en ningún tiempo ha quitado los pecadores de entre los justos en Judá e Israel, muestra que esta profecía de purificación por medio de una matanza

nunca se ha cumplido. Por lo tanto, así como el marcar es lo mismo que el sellar, la matanza de los ángeles es lo mismo que el hacer daño por los ángeles.

Este hacer daño y sellar que Juan vio y la matanza y marca que vio Ezequiel, una vez más son identificados como el mismo evento: “Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que se le mostró a Ezequiel en visión.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 445; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 65; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, pp. 335, 336.

Aunque el marcar y la matanza (Eze. 9) incluye sólo a la iglesia, –Judá e Israel, –el hacer daño por los vientos y por los ángeles (Apoc. 7) incluye a todo el mundo –tanto a “la tierra” como al “mar,” cada uno de los cuales indica una ubicación diferente: el mar es en el reino de la naturaleza el almacén (hogar) de las aguas, por lo tanto, en el reino de los símbolos es el lugar del nacimiento de las naciones –el viejo mundo; la tierra, lo opuesto del mar, corresponde a un dominio fuera del viejo mundo. Es ubicado por Juan en el simbolismo de la bestia de dos cuernos surgiendo no del mar, sino “de la tierra” (Apoc. 13:11), el único lugar donde naturalmente los árboles crecen. Y de acuerdo a Daniel 4:20-22, los árboles simbolizan gobernantes, por lo tanto los árboles en este caso representan a “los ancianos. . . delante de la casa (Eze. 9:6 –un hecho que revela que en este período, los cuarteles generales de la iglesia están en el dominio de la bestia de dos cuernos –el nuevo mundo, “la tierra.”

A la luz de estos hechos tan contundentes ante nosotros, vemos que el objeto principal del sellamiento o el marcar de los siervos de Dios es para purificar la iglesia de pecado y pecadores, para que ella pueda mantenerse fuerte en contra de la imagen de la bestia en el tiempo de angustia; y que cuando esta obra de purificación sea consumada, “acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén están escritos entre los vivos; cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de Sion, y limpiare las sangres de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de ardimiento.” Isa. 4:3, 4.

Cuando esta “obra especial de purificación, de liberación del pecado entre el pueblo de Dios,” sea cumplida, entonces “la iglesia entrará en su conflicto final, ‘hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden,’ ha de salir a todo el mundo vencedora y para vencer.” –*Conflicto de los Siglos*, p. 478; *Profetas y Reyes*, p. 535.

“Y criará el Señor sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y obscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria habrá cobertura. Y habrá sombra para sombra contra el calor del día, para acogida y escondedero contra el turbión

y contra el aguacero.” “Y llamarles han pueblo santo, redimidos del Señor; y a ti te llamarán ciudad buscada, no desamparada.” Isa. 4:5, 6; 62: 12.

“La iglesia entera, actuando como un solo cuerpo, combinándose en perfecta unión, deberá ser una agencia misionera y viviente, movida y controlada por el Espíritu Santo.” “Cada miembro de la iglesia debe realizar actualmente todo lo que los apóstoles hicieron.” “Entonces todos trabajarán en perfecta armonía, y se manifestará el brazo del Señor, cuyo poder se revelará en la vida de Cristo. . .” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p. 54; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 7, p. 34; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p. 27.

Luego acontecerá, dice el Señor, que “santificaré mi grande nombre profanado entre las gentes, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las gentes que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando fuere santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las gentes, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.

“Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por

obra.

“Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las gentes.

“Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades, y por vuestras abominaciones. No lo hago por vosotros, dice el Señor Dios, sabedlo bien: avergonzaos y confundíos de vuestras iniquidades, casa de Israel. Así ha dicho el Señor Dios: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también habitar las ciudades, y las assoladas serán edificadas. Y las gentes que fueron dejadas en vuestros alrededores, sabrán que yo edificué las derribadas, y planté las assoladas: yo el Señor he hablado, y lo haré.” Eze. 36:23-33, 36.

Nuevamente, “Al limpiar el templo de los compradores y vendedores mundanales, Jesús anunció su misión” primero “de limpiar el corazón de la contaminación del pecado –de los deseos terrenales, de las concupiscencias egoístas, de los malos hábitos, que corrompen el alma.” (*El Deseados de Todas Las Gentes*,

p. 133). Y segundo, para limpiar a la iglesia entera de pecado y pecadores. Como las dos veces (una vez en la clausura de la proclamación del reino por Juan el bautista y en el comienzo de la dispensación del evangelio al comienzo del ministerio de Cristo, y otra vez a la clausura de su obra y al comienzo de la de los apóstoles) –*Testimonios Especiales para los Ministros*,” No. 7, p. 54 [EN INGLÉS]. Él purificó el templo de las prácticas impías por las cuales los judíos lo habían contaminado (Juan 2:15, 16; Mat. 21:12, 13), por lo cual Él advirtió dos veces en tipo que también en la clausura de la dispensación cristiana Él purificará dos veces su iglesia: una vez al sellamiento de los primeros frutos –los 144,000, y de nuevo al sellamiento de los segundos frutos –la “gran multitud.” Apoc. 7:1-9.

Además, siendo que ambas purificaciones se llevaban a cabo en la fiesta de la pascua, y puesto que también, a todos los que “no se habían santificado suficientemente” (2 Crón. 30:3; Ex. 12:3-6) se les impedía participar en la pascua en el primer mes, pero se les permitía prepararse para ella y celebrarla en el segundo mes (Núm. 9-11; 2 Crón. 30:13), así la purificación de la iglesia es tipificada en dos secciones, mostrando así una vez más que hay dos cosechas, dos sellamientos, dos separaciones, dos compañías –primeros frutos y segundos frutos. (Para más explicación de los dos sellamientos, véase nuestro tratado No. 1, *Pre-Undécima Hora, ¡Extra!* Y para el antitipo de la pascua, *La Vara del Pastor*, Tomo 2, p. 256.) “Debe haber,” dice el Espíritu de

Profecía, “una purificación de las instituciones semejante a la manera en la cual Cristo purificó el templo antiguamente. ‘Escrito está,’ dice el Señor, ‘Mi casa será llamada casa de oración, pero la habéis hecho cueva de ladrones.’ Hay en nuestras instituciones hoy transacciones semejantes a aquellas que se llevaban a cabo en las cortes del templo en el tiempo de Cristo; y todo el cielo está observando. . . El Señor obrará para purificar a su iglesia. Os digo, en verdad, que el Señor está por trastornar las instituciones que llevan su nombre. No puedo decir exactamente cuan pronto ha de comenzar este proceso refinador, pero no será diferido por mucho tiempo. Aquel cuyo aventador está en su mano limpiará su templo de su contaminación moral. Purificará cabalmente a su estrado.” –*Hermanos en Posiciones de Responsabilidad*, Sept. 1895, [EN ESPAÑOL SE ENCUENTRA EN *TESTIMONIOS PARA LOS MINISTROS*, P. 373.]

En representación parabólica de la purificación de la iglesia, Cristo declaró: “. . . saldrán los ángeles, y apartarán a los malos *de entre los justos*.” (Mat. 13: 49) –quitar a los impíos y dejar a los justos; mientras que en el Apocalipsis, dirigiéndose a los suyos en Babilonia, Él dice: “Salid de ella pueblo mío” (Apoc. 18: 4 –llamando a los justos a salir fuera y dejando a los impíos adentro. Los primeros son purificados al sacar a los impíos de entre ellos; los segundos al ser sacados *de entre los impíos*).

También hay dos parábolas distintas de los talentos (Mat. 25: 15-30; Luc. 19: 13-27),

ambas ponen notablemente el cuadro en su escenario presente. En la una, hay tres siervos; en la otra, diez siervos. Esta diferencia significativa muestra que la anterior sólo tiene una aplicación local, mientras que la última tiene una aplicación mundial (mostrando incidentalmente como lo hace *La Vara del Pastor*, Tomo 2, pp. 85, 86, que en las Escrituras, el número “diez” representa universalidad y el número “tres” representa la Trinidad en la iglesia).

Estas verdades inalterables de tipo y parábola y “la palabra de su testimonio” nos traen cara a cara con la solemne realidad que hemos venido al tiempo de la pascua y la purificación antitípicas del templo y a la cosecha del mundo —“el día grande y terrible del Señor.” El Espíritu de Dios nos amonesta “con intensa solemnidad: ¡Preparaos! ¡preparaos! ¡preparaos!, porque la ardiente ira del Señor ha de manifestarse pronto. Ha de ser derramada sin mezcla de misericordia, y no estáis listos. Rasgad vuestro corazón y no vuestras vestiduras.” —*Primeros Escritos*, p. 119.

Que nadie se engañe pensando que después del cierre de gracia, o después de la segunda venida de Cristo (después que los pecadores en el mundo hayan sido destruidos), ¡la iglesia de Dios alcanzará la exaltada norma de carácter y el alto oficio designado por el cielo, y ser purificada de pecado y pecadores! Por el contrario “en aquel día” (antes que los pecadores del mundo hayan sido destruidos), dice el

Señor, “Y será en aquel día, que yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos: todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las gentes de la tierra se juntarán contra ella. En aquel día el Señor defenderá al morador de Jerusalén: y el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos. Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las gentes que vinieren contra Jerusalén. En aquel tiempo estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD AL SEÑOR; y las ollas en la casa del Señor serán como los tazones delante del altar. Y será toda olla en Jerusalén y en Judá santidad al Señor de los ejércitos: y todos los que sacrificaren, vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá más cananeo alguno en la casa del Señor de los ejércitos en aquel tiempo.” Zac. 12:3, 8, 9; 14:20, 21.

Estos versículos declaran expresamente que la iglesia será “*como Dios*, como el ángel del Señor delante de ellos,” durante el tiempo de angustia, cuando las naciones se reunirán en contra de ella, y el Señor en venganza los herirá. La gracia todavía se prolonga mientras que esta serie de eventos se llevan a cabo, “todos los que sacrifican” (acto que se realiza antes del cierre de gracia) serán por lo tanto santos, y “no habrá más cananeo en la casa del

Señor.”

Todo verdadero estudiante de la Biblia sabe que la iglesia tiene que alcanzar esta pureza de corazón y carácter y posición, no después, sino antes que la obra mediadora de Cristo se termine y antes que “el sacrificio” ha cesado. Tales estudiantes saben también que Dios no puede manifestar su gran poder para defenderlos en el tiempo cuando “todas las gentes de la tierra se reunirán contra” ellos, ni puede investirlos con su Espíritu como lo hizo con los primeros cristianos en el día de Pentecostés, si hay pecadores entre su pueblo y si toda la iglesia no está “unánime” (Hechos 2:1), “revestida de la armadura de la justicia de Cristo. . . ‘hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden’ ” –como lo fue la iglesia apostólica sobre la cual descendió el Espíritu como un “viento recio.” Hechos 2:2.

“Sólo los” dice el Espíritu de Profecía, “que hayan vencido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso se les permitirá tomar parte en proclamarlo [El Mensaje del Tercer Ángel] cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Clamor.” –*Review and Herald*, Nov. 19, 1908.

Y para que el fuerte clamor no falle en sonar a tiempo, ni falle del todo, sólo los que no han vencido, los que “habían traicionado su cometido” –“los ancianos, a quienes Dios había brindado grande luz, y quienes se habían destacado como guardianes de los intereses

espirituales del pueblo” –tienen que ser removidos. “Esto lo expone con mucho vigor la ilustración que presenta el profeta acerca de la última obra, bajo la figura de los hombres que tenían sendas armas destructoras en las manos.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 335. “Hombres, jóvenes y niños, todos perecen juntos.” *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 66, o *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196.

Confrontados con la imponente certeza de la inminente purificación de la iglesia, del sellamiento y de la gloria subsiguiente, nos apresuramos para enfrentar

La Condición de la Iglesia Justo Antes de la Purificación

“¡Qué mayor engaño puede penetrar en las mentes humanas que la confianza de que en ellos todo está bien cuando todo anda mal! El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios sumido en un triste engaño, aunque crea sinceramente dicho engaño. No saben que su condición es deplorable a la vista de Dios. Aunque aquellos a quien se dirige el mensaje del Testigo Fiel se lisonjean de que se encuentran en una exaltada condición espiritual, dicho mensaje quebranta su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera, pobreza y miseria espirituales. Este testimonio tan penetrante y severo no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel el que habla y su testimonio debe ser correcto.” – *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 327, 328.

“¿Quién puede decir con verdad: ‘Nuestro oro es probado en el fuego y nuestros vestidos no están manchados por el mundo’? He visto a

nuestro instructor señalar vestiduras que se daban por justicia. Al desgarrarlas puso al descubierto la suciedad que cubrían. Luego me dijo: ‘¿No puedes ver con qué falsedad cubrieron su inmundicia y la corrupción de su carácter? ‘¿Qué, pues, la ciudad fiel ha venido a ser una ramera?’ ¡La casa de mi Padre es hecha un lugar de comercio, de donde se han retirado la gloria y la presencia divina! Por esta causa hay debilidad y falta la fuerza.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 3, p. 254; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p. 261.

“Los ancianos, aquellos a quienes Dios había brindado gran luz, que se habían destacado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido. . .Estos perros mudos que no querían ladrar, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, jóvenes y niños, todos perecen juntos.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 65, 66; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196.

“A los que se sienten seguros por causa de sus progresos y se creen ricos en conocimiento espiritual, les cuesta recibir el mensaje que declara que están engañados y necesitan toda gracia espiritual. El corazón que no ha sido santificado es engañoso ‘más que todas las cosas, y perverso.’” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 328.

“Hay muchos que no tienen la prudencia de Josué, ni sienten obligación especial de investigar errores y tratar prestamente con los pecados que hay entre ellos. Que los tales no estorben a los que tienen la carga de esta obra sobre ellos; que no se interpongan en el

camino de los que tienen que cumplir este deber. Algunos hacen hincapié en cuestionar y dudar y encontrar faltas porque otros hacen la obra que Dios no ha depositado sobre ellos. Los tales se interponen directamente en el camino para estorbar a aquellos sobre quienes Dios ha puesto la carga de reprender y corregir los pecados prevalecientes a fin de que el desagrado divino se aparte de su pueblo. Si un caso como el de Acán estuviera entre nosotros, habría muchos que acusarían de tener un espíritu perverso y criticón a los que pudieran desempeñar el papel de Josué de investigar el error. No se debe jugar con Dios, y un pueblo perverso no debe menospreciar con impunidad sus advertencias.

* * *

“El desagrado de Dios está sobre su pueblo, y Él no manifestará su poder en medio de ellos mientras existan pecados entre ellos que sean incitados por aquellos que están en puestos de responsabilidad.

“Aquellos que trabajan en el temor de Dios para liberar a la iglesia de estorbos y para corregir errores penosos, a fin de que el pueblo de Dios pueda ver la necesidad de aborrecer el pecado y prosperar en pureza, y para que el nombre de Dios pueda ser glorificado, siempre enfrentarán influencias opuestas por parte de los no consagrados. Sofonías describe así la verdadera condición de esta clase y los juicios terribles que vendrán sobre ellos.

“Acontecerá en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré

a los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazón: El Señor ni hará bien ni hará mal.’ Sof. 1:12. [versión en Inglés]. ‘Cercano está el día grande del Señor, cercano y muy próximo; es amarga la voz del Día del Señor; gritará allí el valiente.’ . . .

“Cuando finalmente venga una crisis, como seguramente ocurrirá, y Dios hable en favor de su pueblo, aquellos que han pecado, que han sido una nube de obscuridad, y que se han interpuesto directamente en el camino de las providencias de Dios por su pueblo, pueden llegar a alarmarse ante el extremo al que han ido murmurando y acarreando desánimo sobre la causa; y, como Acán, aterrorizarse, reconociendo que han pecado. Pero sus confesiones son demasiado tardías, y no son del tipo correcto para beneficiarlos, aunque puedan desagraviar a la causa de Dios. . .

“Aquellos que casi toda su vida han estado controlados por un espíritu tan ajeno al Espíritu de Dios como el de Acán, tendrán una actitud muy pasiva cuando llegue el momento de una acción decidida de parte de todos. No afirmarán estar en ninguno de los dos lados.” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3, p. 288-301.

“Estamos propensos a pensar que donde no hay fieles ministros no puede haber verdaderos cristianos, pero ese no es el caso. Dios ha prometido que donde los pastores no son fieles, Él mismo se hará cargo del rebaño. Dios nunca hizo que el rebaño dependiera

totalmente del instrumento humano. Pero los días de la purificación de la iglesia se aproximan velozmente. Dios se propone tener un pueblo puro y leal. En el gran zarandeo que pronto se llevará a cabo podremos medir más exactamente la fuerza de Israel. Las señales indican que el tiempo está cerca cuando el Señor revelará que tiene un aventador en su mano y limpiará con esmero su era.

“. . . Los que han confiado en el intelecto, el ingenio o talento no estarán entonces al frente de las tropas. No se mantuvieron al paso con la luz. A los que demostraron ser infieles no se les encomendará el rebaño. Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. Son autosuficientes, se han independizado de Dios y Él no puede usarlos. El Señor tiene siervos fieles quienes se han de manifestar en la hora de zarandeo y prueba. Hay almas preciosas, ocultas por el momento, que no se han postrado ante Baal. No han tenido la luz que con deslumbrante resplandor ha brillando concentradamente sobre nosotros pero puede ser que bajo un exterior algo áspero y no muy llamativo se revele el brillo de un carácter cristiano genuino.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 75, 76.

La serie anterior de citas muestra que la iglesia debe ser purificada antes que el resto del pueblo de Dios sea sacado “de todas las” naciones. Luego “en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré tornar la cautividad de Judá y de Jerusalén,” dice el Señor, “juntaré

todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellos a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a los cuales esparcieron entre las naciones, y partieron mi tierra.” Joel 3: 1, 2.

Pero para ser liberados del cautiverio y para escuchar al Señor mientras “entra en juicio. . . allí” por su pueblo, uno no se atreva ahora a despreciar

Sus Súplicas

“Dicen, Si alguno dejare su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿no será tal tierra del todo amancillada? Tú pues has fornicado con muchos amigos; más vuélvete a mí, dijo el Señor. Alza tus ojos a los altos, y ve en qué lugar no te hayas publicado: para ellos te sentabas en los caminos, como árabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra. Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente de ramera, ni quisiste tener vergüenza. A lo menos desde ahora, ¿no clamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?

“Ve, y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice el Señor; no haré caer mi ira sobre vosotros: porque misericordioso soy yo, dice el Señor, no guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues,

tu maldad, porque contra el Señor tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice el Señor. Convertíos, hijos rebeldes, dice el Señor, porque yo soy vuestro esposo: y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten de ciencia y de inteligencia. Y acontecerá, que cuando os multiplicareis y creciereis en la tierra, en aquellos días, dice el Señor, no se dirá más: Arca del pacto del Señor; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni se hará más. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén Trono del Señor, y todas las gentes se congregarán a ella en el nombre del Señor en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su corazón malvado. En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.” Jer. 3: 1-4, 12-18

Sin embargo, el Señor dice: “He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del Señor grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra.” Mal. 4: 5,6.

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando Él se mostrare? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán al Señor ofrenda con justicia. Y será suave al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. Y llegarme he a vosotros a juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros; y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el Señor de los ejércitos. Porque yo el Señor, no me mudo; y así vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

“Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Tornaos a mí, y yo me tornaré a vosotros, ha dicho el Señor de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

“Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice el Señor de los ejércitos.

“Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice el Señor. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios; ¿y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante del Señor de los ejércitos? Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios, y también que los que hacen impiedad son los prosperados: bien que tentaron a Dios y escaparon.

“Entonces los que temían al Señor hablaron cada uno a su compañero; y el Señor escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de Él para los que temen al Señor, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho el Señor de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer: y los perdonaré como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

“Entonces os tornaréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.” Mal. 3:1-18.

“Por tanto, el Señor Dios dice así: He aquí que yo fundo en Sion una piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere, no se apresure. Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá la acogida de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

“Y será anulado vuestro concierto con la muerte, y vuestro acuerdo con el sepulcro no será firme: cuando pasare el turbión del azote, seréis de él hollados. Luego que comencare a pasar, él os arrebatará; porque de mañana de mañana pasará, de día y de noche; y será que el espanto solamente haga entender lo oído. Porque la cama es tan angosta que no basta, y la cubierta estrecha para recoger. Porque el Señor se levantará como en el monte Perasim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación. Ahora pues, no os burléis, porque no se aprieten más vuestras ataduras: porque consumación y acabamiento sobre toda la tierra he oído del Señor Dios de los ejércitos.

“Estad atentos, y oíd mi voz; estad atentos, y oíd mi dicho.” Isa. 28:16-23.

Como “Dios ha prometido que donde los pastores no son fieles, Él mismo se encargará del rebaño (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75; *Testimonios para los Ministros*, p. 300; Jer. 3: 17), y como los descendientes de Jacob, al volver a ser un reino designan un jefe (Ose. 1: 11), “David su rey” (Ose. 3: 5), “y buscarán al Señor su Dios,” es evidente que la iglesia en el tiempo del fuerte clamor del Mensaje del Tercer Ángel

Será Una Teocracia.

“No será quitado el cetro a Judá ni el Legislador de entre sus pies hasta que venga Shiloh, y a él se congregarán los pueblos.” Gén. 49:10

“He aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.” Isa. 32: 1, 2.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo

dilatado de su imperio y la paz no tendrán término, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto. El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.” Isa. 9: 6-8.

“He aquí que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará: he aquí que su recompensa viene con Él [en ese tiempo Él les dará el reino] y su obra delante de su rostro [en ese tiempo Él juntará a su pueblo].” Isa. 40: 10.

“Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Y le hará entender diligente en el temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos; Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.” Isa. 11:1-5.

El Reino Ilustrado

"la salvación es de los Judíos"

Judíos y Gentiles Injertados



Isaí El Tronco

ISAÍAS 11

En esta ilustración se presentan tres personas Isaí (El padre de David), la vara (David) y la rama (Cristo). La relación muestra que David (la vara) no es Cristo (la rama), porque la "vara" surgió del tallo de Isaí, y la rama de

la vara –un hecho que se confirmó en el clamor de la multitud cuando *Cristo* entró en Jerusalén. Ellos aclamaron: Hosana al *hijo de David* (Mat. 21:15). Por lo tanto, claramente “la vara” surgiendo del tallo de Isaí, simboliza a David, y la rama saliendo de la vara, simboliza al hijo de David –Cristo.

Sobre este “pendón” (rama y vara) “reposará sobre él el Espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Y le hará entender diligente en el temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos; Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones.” Isa. 11:2-5.

Pues aunque este “pendón” representa por medio de un emblema la conexión de tres personas (Isaí, la raíz; David, la vara; y Cristo, la rama), empero la sabiduría y el poder de Cristo es su fuerza fundamental que gobierna. Por lo cual, Cristo dice, “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. *Yo soy la raíz* y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.” Apoc. 22:16, mostrando que Él es todo y en todo. Por

lo tanto, puesto que del “tallo” de Isaí vino la “vara” (David), y de la vara brotó la rama (Cristo), David el rey visible y Cristo el invisible Rey de reyes, “en aquel tiempo” –en nuestro tiempo –constituirá el “pendón” y “será buscada por las gentes; y su *habitación* [o su lugar de reposo, –la ubicación donde está la “vara” o pendón –el reino] será gloriosa.” Si “y yo honraré el lugar de mis pies” (Isa. 60:13), dice el Señor.

“Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo el Señor les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo el Señor he hablado. Y estableceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.” Eze. 34:23-25.

Así su iglesia o reino, de nuevo se refleja sin “mancha ni arruga, ni cosa semejante (Efe. 5: 27), una teocracia de paz, seguridad e invencibilidad, bajo el gobierno de un pastor y un rey –David, su siervo. Pero el hecho de que muchos reyes reinaron sobre Israel, puede en las mentes de algunos hacer surgir la pregunta.

¿Por qué David un Tipo?

Porque inevitablemente él es el único que se ajusta perfectamente al antitipo –el liderazgo

en el tiempo del fuerte clamor del Mensaje del Tercer Ángel. Siendo esto así, entonces ocurre necesariamente que Saúl, el primer rey que reinó sobre Israel, y quien fue mayormente responsable por la temprana experiencia de la vida de David, es un tipo del liderazgo de la iglesia en el período que precede el fuerte pregón –el liderazgo que surgió en 1844 y con el único propósito de reunir a los 144,000, los primeros frutos del reino. En cada caso, el tipo se ajusta perfectamente al antitipo.

Como recordará el lector, a causa de su apariencia exterior real, Saúl fue escogido por el pueblo, para ser su rey a pesar del desacuerdo de Dios (1 Sam. 8:7). Luego finalmente cuando Dios lo rechazó y ungió a David para ser rey en su lugar, él estaba resuelto a retener el trono intentando matar a David, pero terminó su reinado aun antes que David ascendiera al trono, al matarse a sí mismo deliberadamente (1 Sam. 31:4).

El tiempo ya ha demostrado que la organización A.S.D. está cumpliendo el tipo. Prefiriendo incorporar y elegir oficiales por el voto del pueblo y de esta manera ellos han manifestado que no les ha importado mucho agradar a Dios por ser “un pueblo peculiar” como Dios quiere que sean –pues se agradan a sí mismos siendo como las otras denominaciones tanto como sea posible –igual como en tiempo de Saúl la gente quería ser como las otras naciones en su derredor (1 Sam. 8: 5, 7).

Y aunque escogidos por el pueblo, con todo, los oficiales de la Conferencia General, fueron sin embargo aceptados por Dios para ser los gobernantes sobre su pueblo ahora, como lo fue Saúl antiguamente. No obstante, así como él traicionó su cometido, desobedeciendo la Palabra de Dios como le fue dicha por el profeta Samuel, así la organización actual de la iglesia, “los ancianos. . . delante de la casa” dice la profetisa de la iglesia hoy día, “han traicionado su cometido.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196. (Para un estudio más amplio del tema de la organización, véase nuestro *Manual de Organización*).

Hablando al liderazgo A.S.D. la sierva del Señor dice: “No tienen derecho de dirigir, a menos que dirijan según la orden de Dios. ¿Están bajo el control de Dios? ¿Ven su responsabilidad para con Él?. . . Que estos hombres deberían estar en un lugar sagrado para ser como la voz de Dios al pueblo, como una vez creímos que lo fue la Conferencia General –eso es pasado. Lo que queremos ahora es la *reorganización*.” *Boletín de la Conferencia General*, Sesión 34, Tomo 4 Extra No. 1, Abril 3, 1901, p. 25, Col. 1 y 2.

Esta declaración reveladora muestra concluyentemente que después de la histórica reunión de Minneápolis en 1888, cuando los líderes rechazaron tanto el mensaje como el consejo que les fueron dados (*Testimonios para los Ministros*, p. 468) el Señor ya no consideró más a la Conferencia General como sus

siervos, así como ya no consideró más a Saúl como rey sobre Israel después que se desvió de los mandatos del Señor. Y ahora, habiendo conferido desde hace mucho tiempo la demanda popular para organizar a la Conferencia General, en cumplimiento al tipo, Dios advierte que su longanimidad ha llegado a su fin hoy como lo hizo entonces. El Espíritu de Profecía declara solemnemente:

“Dios demanda un reavivamiento y una reforma espirituales. A menos que suceda esto, los que son tibios serán cada vez más detestables para el Señor hasta que Él rehúse reconocerlos como a sus hijos.

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y el corazón, una resurrección de la muerte espiritual. *Reforma* significa *una reorganización*, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de la justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra.” —*Mensajes Selectos*, Tomo 1, p. 149. [EN INGLÉS SE ENCUENTRA EN: CHRIST OUR RIGHTEOUSNESS, P. 154; REVIEW AND HERALD, FEB. 25, 1902]

Puesto que la caída de Saúl, vino por descuidar el obedecer la Palabra del Señor al pie de la letra, y luego excusar su desobediencia

con el pretexto que había conservado lo mejor del ganado para sacrificio para el culto a Dios, del mismo modo el liderazgo actual, aunque se le ordenó evitar toda conexión y caminos mundanales y evitar toda clase de negocios en el sábado, tales como vender literatura, levantar fondos, etc., sin embargo en desobediencia conectados con el mundo y siguiendo en senderos prohibidos y aún convirtiendo la casa de Dios en casa de mercado (*Joyas de los Testimonios*, Tomo 3, p. 254 y *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p 261). Luego continuando a la manera de Saúl, procuraron excusar este curso de desobediencia y corrupción con el pretexto que tal práctica es ¡buena obra misionera! Pero el Espíritu de Profecía dice:

“Un gran error ha sido cometido por algunos que profesan la verdad presente, al introducir mercancía en el curso de una serie de reuniones, y por su tráfico desvían las mentes del objetivo de las reuniones. Si Cristo estuviera ahora en la tierra, *sacaría* a estos vendedores y traficantes, sean ministros o personas, con un látigo de cuerdas pequeñas, así como cuando entró en el templo antiguamente y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas. Y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.’ Estos traficantes pudieron haber alegado como excusa que los artículos que tenían en venta eran para

ofrendas de sacrificio. Pero su objetivo era tener ganancia, obtener medios, acumular.

“Se me hizo ver que si las facultades morales e intelectuales no hubieran estado oscurecidas por los malos hábitos de vida, los ministros y el pueblo habrían discernido prontamente los malos resultados del acto de mezclar las cosas sagradas con las comunes. Hay ministros que han predicado un solemne sermón desde el púlpito, y luego al presentar mercaderías y actuar como vendedores, en la casa misma de Dios, han apartado las mentes de sus oyentes de las impresiones recibidas, y han destruido el fruto de su trabajo.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 1, p. 415.

Aunque Saúl reconociera a Samuel como profeta de Dios, a la vez deliberadamente desobedeció sus palabras; de la misma manera, aunque también la Conferencia General reconociendo a la hna. White como sierva de Dios, es triste decirlo, por el curso que ellos siguen hoy, están negando su autoridad. Este hecho tan evidente es expuesto numerosas veces en el Espíritu de Profecía, siendo una declaración representativa:

“Los que han confiado en el intelecto, el ingenio o el talento no estarán [después de la purificación] entonces al frente de las tropas. No se mantuvieron al paso con la luz. . . Son autosuficientes, se han independizado de Dios, y Él *no puede usarlos*. El Señor tiene siervos fieles quienes se han de manifestar en la

hora de zarandeo y prueba.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 76.

“Si continúan en este estado, Dios los rechazará.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, p. 426.

Por consiguiente, así como la apariencia exterior de Saúl resultó sólo en ser destronado por otro rey, de igual manera los grandes hombres de hoy, los que están a la cabeza de la obra, y quienes confían en el “intelecto ingenio o talento,” serán reemplazados por los que, aunque no tienen una apariencia exterior pulida, “quienes se han de manifestar” en este tiempo, revelando “el brillo de un carácter cristiano genuino.” (Para más estudio sobre el cambio de liderazgo, véase nuestro tratado No. 2, *La Gran Paradoja*).

Además, así como Saúl desafió a Dios rehusando abdicar el trono y procurando quitar la vida de su ungido, el rey David, así ahora al sonido de la trompeta hoy, vemos que la Conferencia General rehúsa permitirle a Dios tomar las riendas en sus propias manos (*Testimonios para los Ministros*, p. 300) intentando usurpar su trono por estar resueltos a gobernar la denominación hasta el fin de este mundo, y aprovechándose de toda oportunidad para arrojarnos de su medio, para salvaguardar su control de ella. Los que están haciendo esto son aquellos a quienes el profeta Ezequiel proféticamente oyó diciendo: “Esta ciudad será la olla, y nosotros la carne.” Eze. 11:3. Ahora ellos están haciendo todo lo posible para

exaltarse y mantenerse en poder, y para des-
hacerse de aquellos que en el nombre del
Señor “han publicado paz” y les han traído las
“buenas nuevas” que “nunca más pasará por ti
el malvado; pereció del todo.” Nahum 1:15.
Pero el Señor dice, “la ciudad no os será por
olla, ni vosotros seréis en medio de ella la car-
ne; en el término de Israel os tengo de juzgar.”
Eze. 11:11.

Los que desean saber la verdad por sí mis-
mos en relación a que clase de trato hemos re-
cibido de las manos de los oficiales de la igle-
sia (como lo recibió David en las manos de
Saúl), pueden leer nuestro Tratado No. 7,
*Cuenten las Evidencias de Ambos Lados Antes
de Decidir en Favor o en Contra.*

Al rechazar el mensaje que ha venido a ellos
con amonestaciones y reprensiones, y al conti-
nuar en sus caminos impíos, nuestros herma-
nos están obligando al Señor a matarlos con
las armas destructoras de Ezequiel 9, a menos
que se arrepientan inmediatamente. Aunque
van de camino con Saúl al suicidio, con todo
dicen en su corazón: “El Señor no hará bien ni
mal. Es demasiado misericordioso para casti-
gar a su pueblo. Así el clamor de paz y seguri-
dad es dado por hombres que no volverán a
elear la voz como trompeta para mostrar al
pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa
de Jacob sus pecados. Estos perros mudos
que no querían ladrar, son los que sienten la
justa venganza de un Dios ofendido.

Hombres, jóvenes y niños, todos perecen juntos.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 66; –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196.

Además de esto, como Saúl fue responsable por la muerte no sólo de sus hijos, sino también del pueblo, (1 Sam. 31:6), así el ministerio será responsable por los “hombres, mujeres y niños” quienes no reciben el sello y quienes por consiguiente perecen en la matanza.

No obstante, a pesar de su gran pecado y ruina cierta, David, el tipo, revela el hecho que, aunque podamos cortar la orilla de sus mantos mientras ellos están amargados y furiosos contra nosotros y nos están persiguiendo alrededor del redil de ovejas (1 Sam. 24:3, 4), o que podamos tomar “la lanza y la vasija de agua de” sus “cabeceras” mientras ellos están en un “profundo sueño enviado del Señor” o que podamos, al encontrarlos dormidos en el “campamento” o cubriendo sus pies en nuestros escondrijos (1 Sam. 26:7-12), tenerlos a nuestra misericordia, con el poder y la oportunidad para hacerles mucho daño, con todo en ningún caso los lastimaremos en lo más mínimo, sino más bien hacerlos nuestros amigos.

Y mientras nos están persiguiendo, como Saúl persiguió a David, todo el que está afligido y todo el que está endeudado y todo el que se halla en amargura de espíritu, como lo muestra el tipo, se unirán a nosotros (1 Sam. 22:2), mientras que los que son “ni fríos ni calientes. . . tibios” (satisfechos), con el ángel de la iglesia de Laodicea, están en terrible

peligro de quedar “desventurados, miserables, pobres, ciegos, y desnudos,” y por consiguiente, ser “vomitados,” rechazados – “talados” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, p. 426, en Inglés; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 1, p. 175; – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 75,196.

En la exposición anterior, vemos que los que respondan a la voz del Buen Pastor, son representados por los seguidores de David, y aquellos que no respondan son simbolizados por Saúl y sus seguidores.

En la parábola de Lucas de la gran cena, Cristo una vez más presenta a ambas clases. Por una parte, los simpatizantes de Saúl prefiguran en la parábola a aquellos que se excusan a sí mismos con el pretexto que estaban muy atareados con los cuidados de esta vida, y quienes por consiguiente “todos a una comenzaron a excusarse,” El primero dijo “He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado. Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; ruégote que me des por excusado. Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.” Por otra parte, los seguidores de David simbolizan a los que se hallaron “en las calles y plazas” de la ciudad – “los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.” Lucas 14:17-24.

Inmediatamente después que Samuel le informó a Saúl que a causa de su infidelidad, Dios lo había rechazado como gobernante sobre su pueblo, Samuel fue enviado secretamente a ungir a David para reinar en lugar

de Saúl. Y aunque a Saúl le fue dicho que el Señor lo había rechazado, con todo rehusó abdicar, con el resultado que los filisteos le pusieron sitio a su ejército y estaban por tomar el reino: El gigante Goliat “se paró, y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salís a dar batalla? ¿no soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí: Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos: y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado el campo de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se conturbaron, y tuvieron gran miedo.” 1 Sam. 17: 8-11.

Aunque sólo un mancebo, despreciado por sus hermanos y considerado en poco por todos los otros, David dijo a Saúl: “No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará con este filisteo. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril y en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano y se fue hacia el filisteo. Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente: y la piedra quedó clavada en la frente, y

cayó sobre su rostro en tierra. Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató sin tener David espada en su mano. Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo, y tomando la espada de él, sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y como los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron.” 1 Sam. 17: 32, 40, 49-51.

La victoria de David sobre el gigante contra quien nadie podía hacer guerra, es tipo de la victoria de la iglesia (la casa de David –Zac. 12: 8) en el “tiempo de angustia cual nunca fue” sobre la bestia y su imagen (Goliat antitípico), con respecto a cuya semejanza formidable el revelador pregunta “¿Quién como la bestia y quien podrá luchar contra ella?” Por consiguiente, el gigante Goliat representa a los que ahora desafían a los siervos de Dios, y quienes compondrán la imagen de la bestia, ese sistema religioso-político que desafiará a los ejércitos del Señor y promulgarán un decreto “que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. . . e hiciese matar a todo el que no la adorare.” Apoc. 13: 17,15.

Pero, “en aquel día,” dice el Señor, “yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán

despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella. En aquel día el Señor defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos.” Zac. 12: 3, 8.

Las cinco piedras lisas en la bolsa de David, con una de las cuales mató a Goliat, tipifica el quíntuple poder en la bolsa antitípica del pastor (la Biblia), con una parte de la cual Dios hoy día herirá a la bestia y a su imagen –las naciones– el Goliat antitípico. Y puesto que sabemos que es por su Palabra, en la forma de un mensaje, que herirá a las naciones, entonces obviamente las cinco piedras lisas representan cinco mensajes, el último de los cuales ha de herir a la bestia, destruir su imagen y liberar al pueblo de Dios del temor de los paganos.

Así como las cinco piedras en la bolsa del pastor son símbolo de cinco mensajes, por lo tanto, los mensajes, necesariamente están incluidos en alguna parte de la Biblia. Están en la parábola de la viña de Cristo: el primero, “muy por la mañana” (el sistema ceremonial); el segundo, a la “tercera hora” (la crucifixión y resurrección de Cristo); el tercero, a la “sexta hora” (los 2,300 días de Daniel 8:14); el cuarto, a la “novena hora ” (el juicio de los muertos); el quinto y último a “la hora undécima”

(el juicio de los vivos, el tiempo del Fuerte Pregón), el cual herirá a la bestia, y con su propia espada (los diez cuernos de Apocalipsis 17:16), cortan su cabeza, y luego con fuego la destruyen, de manera que la herida nunca vuelva a sanar. Por lo tanto, en el mensaje de la hora estriba la seguridad del pueblo de Dios. (Para un estudio completo de la parábola de Mat. 20:1-16 y de la bestia de Apoc. 17, léase *La Vara del Pastor*, Tomo 2, pp. 222-239; 155, 156)

Proclamando “el día del Señor grande y terrible” (Mal. 4:5), “el día de la gran matanza” (Isa. 30:25) y “un día de tinieblas” (Joel 2:2), este último mensaje será proclamado a la hora undécima –justamente antes del tiempo en el cual, como vio Juan, “los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos, todo esclavo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas, y decían a las montañas y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero. Porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá permanecer de pie?” Apoc. 6:15-17 –ninguno sino los justos, los líderes futuros de la iglesia, como lo tipifica el reinado de David.

“¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los en-

que su arco arrebatara? Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado. Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.” Isa. 41: 2, 3, 25.

“He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa del Señor tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.”

“Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.” Isa. 55:4-6.

Puesto que por el honor de Dios y la prosperidad de su pueblo, tanto el mensaje de Elías como el reinado de David quitaron la vida de muchos, (el mensaje de Elías quitó las vidas de los maestros apóstatas en Israel –1 Rey.18:40; y el reinado de David, las vidas de los paganos que desafiaron a Dios y sus ejércitos –1Crón. 22:6-8), por lo tanto, la obra de Elías especialmente tipifica el día de la matanza en la iglesia, y el reinado de David, la destrucción de los paganos y la posesión de la tierra (Zac. 12: 8, 9; Jer. 30: 3, 9). Después de lo cual Cristo (el hijo de David) aparecerá visiblemente, toma para sí su reino (Luc. 19:15), y lo glorifica con la paz eterna (como es

tipificado por el reinado pacífico de Salomón el hijo de David). Y en los días de estos eventos antitípicos, la promesa se realizará completamente:

“Sucederá que cuando se cumplan tus días [David] para que vayas a estar con tus padres, yo levantaré después de ti a un descendiente tuyo, que será uno de tus hijos, y afirmaré su reino. Él me edificará una casa, y yo estableceré su trono para siempre. Yo seré para él, padre; y él será para mí, hijo. Y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que te antecedió.” 1 Crón. 17:11-13. “Cuando los justos aumentan, el pueblo se alegra; pero cuando gobierna el impío, el pueblo gime.” Prov. 29:2.

Mientras que para los justos, Cristo hace del reino su lugar y protección, para los paganos

Dios lo Hace Su Martillo

“Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos. Por tu medio quebrantaré caballos y sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben. Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré

jóvenes y vírgenes. También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.” Jer. 51:20-23.

La “piedra” (Dan. 2:45; Zac. 3:9), los 144,000 (Apoc. 14:1), “cortada del monte [la iglesia de Laodicea] no con mano” (sin ayuda humana), ha de desmenuzar a las naciones que están simbolizadas por “el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro,” de la gran imagen. Y “todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las gentes de la tierra se juntarán contra ella.” Así “*en los días de estos reyes*, el Dios de los cielos levantará un reino que jamás será destruido, ni será dejado a otro pueblo. Éste desmenuzará y acabará con todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.” Dan. 2:44.

“Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones. La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; Ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque el Señor lo ha dicho. Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela, a los filisteos; poseerán también

los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad. Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerá lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev. Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será del Señor” “Y todo aquel que invocará el nombre del Señor será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el Señor, y entre el remanente al cual él habrá llamado.” Abdías 17-21; Joel 2: 32.

“Porque la nación y el reino que no te sirvan perecerán; tales naciones serán completamente destruidas.” Isa. 60:12.

De las escrituras anteriores, vemos que como resultado de rechazar la verdad proclamada por la iglesia, los impíos van a la destrucción. Y haciendo eco a esta declaración profética de su ruina, Cristo declara: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre.” Apoc. 2: 26 -27.

Siendo que “el que venciere regirá” “las naciones” “con una vara de hierro,” y la

necesidad y la obra de vencer no siendo de Él, sino de sus seguidores, la verdad es obvia que el Señor tendrá una nación victoriosa –un reino a través del cual manifestará su gran poder, y el cual será

Un Reino de Paz

Que una paz y seguridad semejante a la celestial compenetrarán el reino cuando Dios lo usa como su “martillo” con el cual herir a las naciones, está evidenciado por las siguientes Escrituras:

“Entonces el lobo habitará con el cordero, y el leopardo se recostará con el cabrito. El ternero y el cachorro del león crecerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, y sus crías se recostarán juntas. El león comerá paja como el buey. Un niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre el escondrijo de la víbora. No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.” Isa. 11:6-9 Cuando este estado de conocimiento y paz prevalezca en el reino, entonces “acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada de *las gentes*; [por consiguiente es en tiempo de gracia] y. . . acontecerá en aquel tiempo, que el Señor alzará otra vez su mano para

recobrar el remanente de su pueblo.” Isa. 11:10, 11.

“Y en aquel día,” dice el Señor, por medio de su profeta Oseas, en reiteración de su pacto de paz, “haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra: y quebraré arco, y espada, y batalla de la tierra, y los haré dormir seguros.” Ose. 2:18. (Para un estudio más detallado de Oseas capítulos 1 y 2 léase nuestro Tratado No. 4, *Las Últimas Noticias para la Madre*).

Como en el arca de Noé, el tipo, así en el arca antitípica —el reino, nada dañará ni destruirá: el león, el lobo, el cordero, el leopardo, el becerro vivirán pacíficamente juntos y, como el buey, todos comerán “paja.” Así ahora, como en tiempo de Noé, Dios preservará un remanente de hombre y de bestia de toda su creación, en lugar de exterminar a todo ser viviente, y luego crearlos a todos de nuevo.

Reconociendo este hecho, el apóstol Pablo dice: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que las sujetó con esperanza, porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda

la creación gime a una, y a una están con dolores de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” Rom. 8:19-23

“Y deshará en este monte [este reino de paz]” dice Isaías, “la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros: y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra: porque el Señor lo ha dicho.

“Y se dirá en aquel día [el día cuando el Señor enjugará las lágrimas de los rostros de todo su pueblo], He aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es el Señor a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salud. Porque la mano del Señor reposará en este monte, y Moab será trillado debajo de él, como es trillada la paja en el muladar.” Isa. 25:7-10. “No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado.” Isa. 33:24.

“Bendice alma mía al Señor,” exclama David, “y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice alma mía al Señor, y no olvides

ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.” Sal. 103:1-5 (Para más estudio sobre la continuidad de vida, véase nuestro Tratado No. 5, *La Amonestación Final* pp. 63-65, La Edición Revisada, 1940.)

“Porque yo fortificaré la casa de Judá, y guardaré la casa de José; y los haré volver, porque de ellos tendré piedad; y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy el Señor su Dios, que los oiré. Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como de vino: sus hijos también verán y se alegrarán; su corazón se gozará en el Señor. Yo les silbaré y los juntaré, porque los he redimido; y serán multiplicados como fueron multiplicados. Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán. Porque yo los tornaré de la tierra de Egipto, y los recogeré de la Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará. Y la tribulación pasará por el mar, y en el mar herirá las ondas, y se secarán todas las profundidades del río: y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro

de Egipto. Y yo los fortificaré en el Señor, y caminarán en su nombre, dice el Señor. (Zac. 10: 6-12) —seguridad que no puede fallar, que es nuestro el privilegio supremo de

Permitir a Dios Reinar Sobre Nosotros

Por siglos los seguidores de Cristo han orado, “Venga tu reino, hágase tu voluntad.” Ahora que el tiempo ha llegado para el cumplimiento de la oración, vivamos de acuerdo a nuestras oraciones, a no ser que algunos se encuentren entre la clase infiel con quienes Cristo concluye la siguiente parábola:

“Dijo pues: Un hombre noble partió a una provincia lejos, para tomar para sí un reino, y volver. Mas llamando diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Empero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

“Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Y él le dice: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades.

“Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

“Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo: Porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio; tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, de tu boca te juzgo. Sabías que yo era hombre recio, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿Por qué no diste mi dinero al banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dádlas al que tiene las diez minas. (Y ellos le dijeron, Señor tiene diez minas).

“Pues yo os digo que a cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.” Lucas 19: 12-27.

El “hombre noble” en esta parábola es Cristo mismo, quien, poco después de su resurrección partió para el cielo de cielos, “una provincia lejos” para ser coronado Rey de reyes y Señor de señores. Sus diez siervos, quienes

se han de ocupar hasta su venida, evidentemente representan el ministerio a la clausura de la dispensación del evangelio. Por consiguiente, sus ciudadanos representan a los laicos –los súbditos de su reino. Juntos entonces, sus siervos y sus ciudadanos constituyen su reino entero –la iglesia.

Como ellos “enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que *éste* reine sobre nosotros,” la única conclusión admisible es que poco antes de su regreso, Cristo informará a sus “ciudadanos” que Él tomará “las riendas en sus propias manos” para establecer su reino, y ellos, al escuchar el aviso, rehusarán someterse a aquel por medio del cual Él gobernará.

Observen que en el mensaje que “enviaron después de Él” sus siervos no dijeron, “no queremos que *Tú* reines sobre nosotros” sino por el contrario, “no queremos que *éste* reine sobre nosotros.” A lo que se oponían era a que Cristo reinara sobre ellos por medio de otra persona. Claramente entonces, antes que Él sea coronado, y antes de regresar para que sus siervos le rindan cuentas, designa a un “hombre” para reinar sobre ellos en su lugar. Con lo cual le dicen a Él, por su actitud y posición hacia su mensaje, “No queremos que este hombre reine sobre nosotros” aunque “este hombre,” como vemos ahora, es el David antitípico (el “medio sencillo”), el rey visible.

Así cuando Cristo vuelve y hace cuentas con sus siervos, premia a los fieles en proporción como ellos han aumentado el capital con el cual comenzaron, pero condena a los que no han tenido la carga de trabajar por las almas y para avanzar su reino y quienes han estado satisfechos privándole de sus servicios. A causa de esta infidelidad, les quita la “mina” (la luz de la verdad), la cual les había confiado, mostrando con esto que todos son responsables por “cada rayo de luz,” por cada momento perdido, por cada oportunidad descuidada. Y los que no quieran que Él así reine sobre ellos, a su regreso, serán muertos delante de Él como lo fueron aquellos que se rebelaron contra el gobierno de Dios en tiempos antiguos.

Los judíos en la primera venida de Jesús, malentendieron su misión porque estaban ciegos a lo que su mensaje (el servicio ceremonial) enseñaba y a lo que los profetas escribieron con respecto a Él, interpretaron mal su doctrina del reino. Anhelando tiernamente el cumplimiento de su esperanza del reino por tanto tiempo sostenida, se enojaron por las enseñanzas extrañas de Cristo, y estaban listos para apedrearle hasta matarlo más bien que tener que exponer sus errores ante la multitud a quien ellos mantenían en tinieblas. Así es con la iglesia hoy. Está tan ciega al mensaje de la hora, y a la verdad del reino de Cristo como lo estuvieron los judíos en su tiempo. Y mientras el mensaje toca a su puerta con advertencias, su respuesta es, váyanse, “soy

rico, y me he enriquecido, de ninguna cosa tengo necesidad,” aunque es “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”

La iglesia del tiempo de Cristo estaba resuelta a establecer el reino en ese tiempo, cuando no todo estaba listo para ello; la iglesia de hoy está resuelta a no tenerlo ahora, cuando el “fin de todas las cosas se acerca (1 Ped. 4:7) –¡cuando el tiempo plenamente ha llegado! Los judíos querían el reino que habían perdido –un reino de pecado y pecadores. Estaban ansiosos sólo de ser liberados del yugo romano, en lugar del pecado y pecadores también. Por consiguiente, cuando Cristo dijo: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36), no querían que fuera así; mientras que la iglesia de hoy, ignorando ciegamente las escrituras que claramente declaran que Dios ahora ha de establecer su reino sin mancha, y ha de liberar a su pueblo, no sólo del yugo de Babilonia, sino también de pecado y pecadores, ¡ella está resuelta a postergarlo hasta después del milenio! Tal es la perversidad del corazón natural –aun en la misma faz del hecho que en toda forma ella se ve en el mismísimo borde de la eternidad,

En su Estado Purificado.

En una de sus más grandes profecías, Isaías proyecta en esbozos infalibles la gran contraparte antitípica del movimiento del Éxodo: “Y habrá camino para el remanente de su pueblo,

el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel *el día que subió de la tierra de Egipto.*” Isa. 11:16. Así como la “pascua” y la matanza de los primogénitos (primeros frutos) quienes no tenían la sangre en los “dinteles de las puertas” liberó al pueblo antiguo de Dios de la esclavitud de Egipto, así la pascua anti-típica (Eze. 9; Isa. 66:16) liberará a los primeros frutos –los 144,000, sus primogénitos ahora, de la esclavitud del pecado y pecadores hoy.

“Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén están escritos entre los vivientes; cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de ardimiento. Y creará el Señor sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y obscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria habrá cobertura. Y habrá sombrero para sombra contra el calor del día, para acogida y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.” Isa 4:3-6 (Para una exposición más detallada del Movimiento del Éxodo en tipo y antitipo, léase *La Vara del Pastor*, Tomo 1, pp. 64-111).

A la luz de la verdad presente con respecto al reino, la siguiente profecía (junto con otras

numerosas profecías relevantes) se interpreta a sí misma:

“Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sion; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa: porque nunca más acontecerá que venga a ti incircunciso ni inmundo. Sacúdete del polvo; levántate y siéntate [sobre tu trono], Jerusalén; suéltate de las ataduras de tu cuello [hechas por el hombre], cautiva hija de Sion. Porque así dice el Señor: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados. Porque así dijo el Señor Dios: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y el asirio lo cautivó sin razón. Y ahora ¿qué hago aquí, dice el Señor, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice el Señor, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día. Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día: porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

“Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! ¡Voz de tus atalayas! alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que el Señor vuelve a traer a Sion.

“Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén: porque el Señor ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido. El Señor desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

“Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; limpiaos los que lleváis los vasos del Señor. Pues no saldréis con apresuramiento, ni iréis huyendo; porque el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israel irá a vuestra retaguardia.

“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres. Empero él rociará muchas gentes: los reyes cerrarán sobre él sus bocas; porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.” Isa. 52:1-15

Viéndonos al borde de la eternidad, somos impelidos a unirnos con el Anciano James White en su exclamación arrobadora: “¡Oh Gloria, Aleluya! Mi pobre corazón arde por el reino, mientras medito en esta dulce esperanza, ante el verdadero creyente. Si nos ‘mantenemos firmes’ sólo unos pocos días más, las sombras negras de la noche desaparecerán

ante la gloria de las escenas preparatorias de la venida del Hijo del hombre” –*Una Palabra a la Manada Pequeña*, p. 8.

Sólo aquellos que tienen una parte en este movimiento antitípico del éxodo tendrán el privilegio de cantar “el cántico de Moisés y del Cordero” y compartir las promesas de

El Pacto en el Antitipo

“He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Jacob y la casa de Judá: No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, bien que fui yo un marido para ellos, dice el Señor: Más éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” Jer. 31: 31-34.

El viejo “pacto” o acuerdo entre Dios y su pueblo estaba basado sobre las promesas de ambos partidarios; a saber: “Y será que, si

oyeres diligente la voz del Señor tu Dios, para guardar, para poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el Señor tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra; Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyeres la voz del Señor tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. El Señor derrotará a tus enemigos que se levantaren contra ti, por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Enviará el Señor contigo la bendición en tus graneros, y en todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te da. Confirmarte ha el Señor por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos del Señor tu Dios, y anduvieres en sus caminos.” Deut. 28: 1-9;

“Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho haremos. Y Moisés refirió las palabras del pueblo al Señor.” Éxo. 19: 8.

Este primer pacto abarca desde el tiempo que fue ordenado hasta la inminente cosecha *final* de las doce tribus como un reino. Y sin embargo, aunque nunca ha sido invalidado por Dios, su validez ha sido persistentemente negada por la iglesia del Nuevo Testamento, y su santidad violada tanto por la iglesia del Antiguo como del Nuevo Testamento hasta este mismo día. Así como el pueblo, fallando en sus promesas, han quebrantado los mandamientos de Dios, de esta manera también han quebrantado “el pacto que Dios hizo con sus padres.” Pero en el pacto nuevo, el cual el Señor está por cumplir –los mandamientos de Dios (Éxo.20:1-17), a diferencia del tiempo antiguo, no serán escritos en tablas de piedra (Éxo. 31:18), sino en las tablas de carne del corazón, y en ese tiempo, “todos conocerán al Señor,. . . desde el más pequeño de ellos hasta el más grande” (Jer. 31:34) –exhibiendo una iglesia sin cizaña.

Este pacto que está por acontecer, es el segundo pacto, y su ley, estando escrita en el corazón, será guardada perfectamente. Entonces y no antes, las bendiciones que su pueblo antiguo falló en recibir, se realizarán plenamente.

Jeremías, siendo testigo también que este pacto prometido todavía no se ha cumplido, pero que será honrado ahora en el tiempo de la cosecha, declara:

“Así ha dicho el Señor Dios de Israel: Escribe en un libro todas estas palabras que te he hablado. Porque he aquí vienen días, dice

el Señor, en que restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel y a Judá, ha dicho el Señor. Los haré volver a la tierra que di a sus padres, y tomarán posesión de ella.” Jer. 30:2, 3.

Estos versículos muestran vívidamente que Dios va a validar el segundo pacto cuando Él traiga a su pueblo nuevamente de su cautividad, los versículos subsiguientes fijan el tiempo de esta liberación o cosecha: “Sucederá en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, que yo quebraré el yugo de sobre su cuello y romperé sus coyundas. Los extraños no volverán a someterlo a servidumbre. Más bien, servirán al Señor su Dios y a David su rey, a quien yo levantaré para ellos.” Jer. 30:8, 9.

Observamos que esta profecía no alcanzó su cumplimiento al regreso de los judíos de su cautiverio en la Babilonia antigua, porque en ese tiempo Dios no “levantó” a David su rey. De hecho, no tuvieron ningún rey propio, sino que estuvieron bajo el gobierno medo-persa. Por lo tanto, la profecía no puede aplicarse a ningún otro tiempo sino al de hoy cuando tanto “Israel como Judá” se reunirán en un gran reino, establecido en justicia eterna. Entonces “todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande: dice el Señor.” Por consiguiente, el hecho de que nunca ha habido un tiempo desde el día

que se escribió esta escritura hasta el día actual, que cada uno del pueblo de Dios, como iglesia o nación que ha conocido al Señor y guardado sus mandamientos, de nuevo muestra que el cumplimiento del segundo paco (del cual el movimiento del Éxodo fue un tipo) es aun futuro.

“¿Hasta cuándo,” dice el Señor “andarás de un lado para otro, oh hija rebelde? Porque el Señor creará una cosa nueva sobre la tierra: Una mujer rodeará al hombre.” Jer. 31:22 Esta “mujer” debe ser simbólica, pues una persona no puede abarcar a otra. Por esta razón ella debe ser un símbolo de la iglesia, y el “hombre” debe ser Cristo, quien a ese tiempo, habrá lavado “las inmundicias de las hijas de Sion” –purificado a la iglesia (Isa. 4:4; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75). Luego Él será “para ella, dice el Señor, muro de fuego en derredor y seré por gloria *en medio* de ella, y. . . moraré en medio de ti.” Zac. 2:5, 11.

Aunque muchos de diferentes maneras levantan sus voces en contra de que Dios establezca “la simiente de Israel” como una nación justa y santa libre de pecadores, no tendrán éxito en vencer los planes de Aquel que “da el sol para luz del día, y la luna y las estrellas para luz de la noche, el que agita el mar de manera que rugan sus olas, el Señor de los ejércitos es su nombre: Si esas leyes faltasen delante de mí, dice el Señor, entonces la

descendencia de Israel dejaría de ser nación delante de mí, para no ser nación perpetuamente. Así ha dicho el Señor: Si se pueden medir los cielos arriba y se pueden explorar los cimientos de la tierra abajo, entonces yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice el Señor.” Jer. 31:35-37.

Como las promesas son hechas solamente a Israel (la semiente de Abrahán), la viña original, la cual ha sido pisoteada, por lo tanto esta viña tiene que ser levantada; luego los gentiles arrepentidos, por virtud de adopción en Cristo, serán injertados a ella, y sólo de esta manera llegar a ser el plantío del Señor.

“Digo pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo mismo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, como invoca a Dios contra Israel. Diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si es por la gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. “¿Qué pues?

Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos si lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; (De acuerdo a lo que está escrito, Dios les ha dado el espíritu de somnolencia, ojos que no vean, y oídos que no oigan) como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean obscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre.

“Digo, pues: ¿han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para *provocarles a celos*. Y si su *transgresión* es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su *plena restauración*? Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su *admisión*, sino vida de entre los muertos? Si las primicias [el judío] son santas, también lo es la masa restante [judío y gentil]; y si la raíz [el judío] es santa, también lo son las ramas [sean originales o injertadas]. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre [el árbol gentil], has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho

participante de la raíz y de la rica savia del [buen] olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú [gentil] a la raíz [el judío], sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, Pero tú por tu fe estás en pie.

“No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales [a los judíos incrédulos], a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en su bondad; Pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos; que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, *hasta* que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.

“Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, Así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, también a ellos alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque: ¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su mensajero? ¿O quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado? Porque de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.” Rom. 11.

“Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. El Señor me llamó [Israel] desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, y me guardó en su aljaba; Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin

provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante del Señor, y mi recompensa con mi Dios.

“Ahora pues, dice el Señor, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a Él a Jacob [su posteridad] y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos del Señor, y el Dios será mi fuerza) – [nosotros también, aunque todo el mundo pueda rechazar a Dios y su mensaje, “con todo confiaremos en el Señor.”] y dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel [solamente]; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.” Isa. 49:1-6. En otras palabras, aquellos (de Israel) que declaran el mensaje del sellamiento de los 144,000 a la iglesia, declararán también la gloria de Dios entre los gentiles, así siendo su salvación hasta lo postrero de la tierra, y “traerán a todos [sus] hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor” Isa. 66:19, 20.

“Así ha dicho el Señor, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, [al que llamaron “este hombre” (Luc. 19:14)] [Véase la página 71], al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes y se levantarán príncipes, y adorarán por el Señor, porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió. Así dijo el Señor: En tiempo aceptable te oí, y

en el día de salvación te ayudé; y te aguardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. He aquí éstos vendrán desde lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim.”

“Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia. Pero Sion dijo: me dejó el Señor; y el Señor se olvidó de mí.” Isa. 49:7-14.

Sion, como hemos visto aquí, siendo la iglesia en la cual están los 144,000 al tiempo cuando el mensaje del sellamiento se oye, y siendo como la niña de su ojo, el Señor le pregunta: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros. Tus edificadores vendrán

aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti.” Isa. 49:15-17. Es decir, los pecadores serán sacados, arrojados “de entre los justos.” Mateo 13:48, 49.

“Alza tus ojos alrededor, y mira: Todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice el Señor, que todos ellos como de vestidura de honra serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia. [Véase Zac. 8:23; *La Vara Del Pastor*, Tomo 2, p. 281]. Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos. [Es decir, una grande multitud se unirá a la iglesia, pero los pecadores serán alejados de ella]. Aun los hijos [los que se unirán] de tu orfandad [los que caen en la matanza de Ezequiel Nueve], dirán a tus oídos: estrecho es para mí este lugar; apártate para que yo more. Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos? [Esta pregunta muestra que la iglesia es ignorante de la gran multitud de Apocalipsis 7:9 –los segundos frutos]. Así dijo el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi

bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy el Señor, que no se avergonzarán los que esperan en mí.

¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano? Pero así dice el Señor: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos. Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino. Y conocerá todo hombre que yo el Señor soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.” Isa. 49:18-26.

“Porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.” “He aquí que el nombre del Señor viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las gentes con criba de destrucción; y el freno

estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.” Isa. 29:23; 30:27, 28.

“Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado. Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se tornarán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada; hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida. Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas aguas, y dejáis libre al buey y al asno.” Isa. 32:8, 14-20.

“Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? El que camina en justicia, y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír

propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortalezas de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán ciertas.

“Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos. Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba [secretario]? ¿qué del pesador [tesorero] del tributo? ¿qué del que pone en lista [secretaria de estadísticas] las casas más insignes [presidentes de la conferencia]? No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas [hablarás y comprenderás todos los idiomas].” Isa. 33:13-19.

“Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado

Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos del Señor volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.” Isa. 35:3-10.

Puesto que ambos, “el campo” con el trigo y la cizaña (Mat.13:30) y la “red” con los peces buenos y los malos (Mat. 13:47, 48), representan la iglesia evangélica durante el período en el cual los santos y los hipócritas están mezclados, entonces los “vasos” en los cuales los “peces buenos” son puestos, después que los “malos” son sacados “de entre” ellos, y el “granero” en el cual el “trigo” es colocado después que la “cizaña” es separada de él, necesariamente debe representar a la iglesia pasando de su estado impuro, (campo o red) a otro –su estado purificado, el cual es simbolizado, no por el “campo” o por la “red,” sino más bien por un “granero” y por los “vasos” – un lugar *nuevo*, seguro y limpio –donde “nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo” Isa. 52:1.

Así que no importa que término podamos darle a este lugar *nuevo* en el cual los santos serán reunidos, el lugar mismo estará

absolutamente libre de pecado porque todos los pecadores entre los justos han sido destruidos.

Puesto que después de la separación de los inconversos de entre el pueblo verdadero de Dios, la iglesia (entonces compuesta de los 144,000 –los primeros frutos de las doce tribus de los hijos de Israel) surgirá como un gobierno teocrático, e inevitablemente, por consiguiente, los “vasos” representan las unidades componentes –las tribus en las cuales los redimidos son recogidos individualmente, mientras que el “granero” representa la unidad compuesta, el reino en el cual son recogidos colectivamente. Y esta grande, selectiva, absoluta y final cosecha, como lo es, sólo va a mostrar nuevamente que el nacimiento del reino depende absolutamente de la purificación de la iglesia.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.” Apoc. 22:16. “Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.” (Jueces 18:9). No sean perezosos, actúen prontamente, prepárense, sigan

Al Cordero, al Señor de la Tierra.

“Enviad el cordero al Señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion. Y cual ave espantada que huye de su

nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón. Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche: esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes. Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra. Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.” Isa. 16:1-5.

Aunque este pasaje parezca contener nada más que el lenguaje cabalístico de la modulación del misticismo, no obstante contiene lecciones calculadas para convertir aun el caso difícil del infiel a la verdad evidente de la Biblia. Verdaderamente, si el pueblo de Dios pudiera prevalecer sin esta escritura, podemos estar seguros que Él no hubiera tomado el tiempo del profeta para escribirlo o espacio en la Biblia para registrarlo. En breve, si fuera meramente una rapsodia mística de tenor profético sin rima o razón, entonces esto sería nada sino una pieza de repetición vana, una imperfección –una cosa imposible con Dios. Así que el no dar significado o importancia a los versículos, colocaría a uno bajo la terrible condenación de la siguiente escritura:

“Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro

de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.” Apoc. 22:19.

Por lo tanto, como las palabras de Isaías deben contener luz, la ausencia de la cual, dejando obscuro nuestro sendero, nos expone al riesgo de caer con el ciego directamente al abismo; el escudriñador diligente de la verdad descubrirá que aunque el pasaje parece obscuro y envuelto en misterio, es claro y sencillo cuando se lo ve en la luz que brilla de lo alto.

“Enviad el cordero al señor de la tierra desde Sela hasta el monte de la hija de Sion.” Isa. 16:1.

El artículo definitivo, “el,” presta absoluto significado al sustantivo, “cordero,” mostrando que un cordero, el único de su clase, era el objeto de la orden para enviar “el cordero” desde Moab “hasta el monte de la hija de Sion” –el Monte de Sion en Jerusalén.

“Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.” Es decir, el cordero había de ser llevado desde Moab, porque los moabitas habían de ser “arrojados” “cual ave espantada,” “en los vados de Arnón.” Isa. 16:2.

La historia sagrada registra que el cordero llevado desde Moab antes que los moabitas fueran “arrojados de [su] “nido,” fue Aquel de quien Juan el Bautista dijo: “He aquí el

Cordero de Dios” –Cristo. La profecía muestra que el cordero fue llevado apresuradamente desde Moab al Monte de Sion (el palacio de David en Jerusalén) –un evento que sucedió cuando Noemí, con sus hijos, fueron a Moab (el “desierto” –una nación que no estaba bajo el cuidado directo del Señor y, por lo tanto, no era una viña) y trajo a Rut, la moabita, de Moab a Jerusalén: “Booz pues tomó a Rut, y ella fue su mujer;. . . y el Señor le dio que concibiese y tuviese un hijo,. . . y le llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David. . . e Isaí engendró a David.” Rut 4:13-22.

Así Cristo, el Hijo de David, fue “enviado” desde Moab al Monte de Sion –el palacio de David; mostrando así la divinidad de Cristo como el Hijo de Dios, y su humanidad como el Hijo no sólo de David sino también de Lot – Moab.

O cuán maravillosamente especial es nuestro Dios: los nombres, Obed, Isaí y David en la lengua hebrea significan Cristo –un siervo (Obed), quien será mi presencia (Isaí), el amado (David).

Cristo siendo en la carne un moabita como también un israelita, Dios dice: “Moren contigo mis desterrados, oh Moab [Cristo]; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra.” “Y será aquel varón [nuevamente señalando a Cristo] como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.” Isa. 16:4; 32:2.

Enviado para “reunir consejo, hacer juicio; poner” Su “sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes” (Isa. 16:3), Cristo, nuestro “escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión en tierra de sequedad,” es una sombra grande y perfecta, así como lo es la media noche al medio día. Así también exclama el salmista: “Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia. Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Porque has sido mi socorro; y así en la sombra de tus alas me regocijaré.” Sal. 36:7; 63:7.

Y “Por eso,” exclama el profeta del evangelio, “te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas. Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor: porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.” Isa. 25:3, 4.

“Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.” Isa. 16:5.

Puesto que de acuerdo a esta escritura el establecimiento del trono de Cristo está todavía en el futuro, y ya que además será establecido en el tabernáculo de David (el cual no sucedió en su primera venida), por lo tanto, cuando

Cristo venga a reinar en su reino venidero, se sentará en el trono de David. Y como entonces Él ha de juzgar, buscar juicio y apresurar justicia, toda la acción ocurre justo antes del cierre de gracia –el tiempo en el cual Él puede apresurar justicia. Así, felizmente, esta profecía de la genealogía de Cristo y de cuando tome “las riendas en sus propias manos,” fue dada para la “admonición y enseñanza” de los que estarán viviendo en el fin del tiempo, cuando “todas estas cosas acontecerán.” Por lo tanto, es sumamente importante la necesidad de recordar sus importantes lecciones, y con

Los Fieles Actuar Prontamente.

Viendo que Lot como también Abraham aparecen en el registro genealógico de Cristo, naturalmente surge la pregunta: ¿Por qué son estos dos hombres tan grandemente honrados? Y la respuesta que nos espera: Abraham obtuvo su gran honor porque fue fiel a la Palabra de Dios y nunca la puso en tela de juicio, aunque todas las cosas parecían destinadas a cumplirse contrarias a sus intereses y a las promesas de Dios: Aunque Dios prometió darle la tierra a él y a su descendencia por posesión perpetua, Abraham, personalmente, nunca obtuvo la promesa. Además de soportar estas pruebas que probaron su fe, esperó veinticinco años por el hijo prometido, sólo para que se le ordenara cuando este hijo único llegara a ser un joven, ¡sacrificarlo como una ofrenda

de sacrificio! Aun a través de cada prueba, él nunca perdió su fe en Dios, sino que confió implícitamente en Él y obedeció sin reserva sus mandatos. Por esta razón Dios lo honró grandemente.

Sin embargo, la gran lección para aprenderse aquí no es tanto de la experiencia de Abraham, como de la de Lot, porque aunque Lot no era tan generoso como lo fue Abraham, y no estaba tan dispuesto a vivir apartado del mundo, y aun así, su fe en las promesas de Dios a Abraham era tan grande como la fe de Abraham mismo, si, aun más grande en algunos aspectos: porque Dios le habló a Abraham en persona, mientras que a Lot le habló por medio de Abraham. Lot, por lo tanto, tuvo que tener una confianza implícita que Dios le había hablado por medio de Abraham.

Además, como en los días de Abraham no había Biblia, por la cual probar que irse de la casa de su padre era en cumplimiento de la profecía, y que Dios lo estaba guiando para partir de Ur de los caldeos para ir a una tierra la cual él mismo no conocía (Heb. 11:8, 9), vemos que Lot no era como la mayoría de los hombres hoy, que cuestionan y critican cada cosa en el desarrollo de la verdad. Sin la más leve pregunta o duda, él puso toda su confianza en el Dios de Abraham y confiadamente siguió en la búsqueda de la tierra prometida.

¡Qué contraste entre el carácter de Lot y el de los judíos que rechazaron a los profetas y

hasta los mataron! Por esta razón Dios honró a Lot con el mayor don que el cielo puede conferir a un ser humano —¡compartiendo el linaje terrenal del Señor de gloria, el Rey eterno!

Además, aunque los descendientes de Lot, los moabitas y los amonitas, no eran mejor que los otros gentiles, no obstante por causa de Lot, Dios no trató con ellos como lo hizo con el resto de los gentiles, sino que mandó a Moisés; “no molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot. “Y cuando te acerques a los hijos de Ammón, no los molestes, ni contiendas con ellos, porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Ammón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.” Deut. 2:9,19.

Y “si alguno me sirve,” dijo Jesús “sígueme; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.” Juan 12:26. También “me invocará,” dice el salmista, “y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré, y le glorificaré.” Sal. 91:15.

Aparte del feliz hecho de mostrar hospitalidad a los ángeles que visitaron Sodoma (Gén. 19:1), el acto más noble en el registro manchado de la vida de Lot es que se unió a Abraham en su recién encontrada y extraña religión

y que, para hacerlo, se fue tanto de la casa de su padre como de su patria, no sabiendo a donde iba. Por consiguiente, además de recibir la bendición eterna de ser uno de los primogénitos terrenales de Cristo (una bendición que realizará por medio de Cristo en el día gozoso de la resurrección, y se regocijará por toda la eternidad) él no fue buscando bendiciones temporales, y mientras estaba rodeado de peligros terrenales, ángeles enviados del cielo lo libraron de la sentenciada ciudad de Sodoma antes que fuera reducida a cenizas (Gén. 19:16, 24, 25).

Sin embargo, si hubiera esperado, por evidencia mayor en cuanto a si Dios lo estaba o no guiando en este evento importantísimo de su vida; si hubiera dicho en su corazón, “no tomo este riesgo, sino que esperaré hasta que este albur demuestre tener éxito. Primero investigaré y sabré con seguridad que la tierra es fértil y el clima agradable para mi familia, ganado, etc.,” ¡él nunca hubiera tenido parte en el movimiento mismo o en el linaje paterno del Señor de Gloria o en su reino eterno!

Oh, hermano, hermana, ¿Tiene usted la fe de Lot? “Todas estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado.” 1 Cor.10:11. ¡Oh, sigamos entonces las huellas de estos grandes hombres de Dios, confiando en su inmutable Palabra y

actuando de acuerdo a ella sin la más leve vacilación! No siguiendo el camino de los que dudaron, cuestionaron y criticaron y quienes, en consecuencia fatal, nunca llegaron al conocimiento de la verdad. De los tales que vivieron en el tiempo del comienzo del movimiento adventista, la historia de la iglesia dice: “Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso, y otros, aunque convencidos de la verdad, no se atrevían a proclamarlo, ‘por no ser echados de la sinagoga.’

“El gran obstáculo que se opone a la aceptación y a la proclamación de la verdad, es la circunstancia de que ella acarrea inconvenientes y oprobio. Este es el único argumento contra la verdad que sus defensores no han podido nunca refutar. Pero esto no arredra a los verdaderos siervos de Cristo. Ellos no esperan hasta que la verdad sea popular. Convencidos como lo están de su deber, aceptan resueltamente la cruz, confiados con el apóstol Pablo en que ‘lo momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y entero peso de gloria,’ ‘teniendo –como antaño Moisés –por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios.’ ” –*El Conflicto de los Siglos*, pp. 430, 513.

Tanto los moabitas como los amonitas siendo los descendientes de Lot, y Lot siendo uno con Abraham, también los edomitas siendo los descendientes de Esaú, el hermano gemelo de Jacob, de los cuales Dios declaró: “y en la

cuarta generación volverán acá” (Gén. 15:13-16), por lo tanto ellos debieron haber sabido que el tiempo había venido para el cumplimiento del evento por tanto tiempo esperado, y por consiguiente debieron haber estado listos para él, o si ellos habían perdido de vista la verdad, entonces deberían haberlo recordado cuando vieron el movimiento que ahora estaba en sus mismas fronteras. Si hubieran creído en el Dios de Abraham como creyó Lot, ellos no hubieran rehusado dejar pasar por su país hacia la tierra prometida a los hijos de Israel, sus parientes de sangre, sino por el contrario se hubieran unido con ellos, como se unió Lot con Abraham, para ayudarles a poseerla.

Verdaderamente, los moabitas fueron muy lejos en su hostilidad hacia sus parientes pues aún ellos contrataron a Balaam para maldecirlos, a pesar del hecho que Dios, recordándoles a los israelitas de su promesa a Lot, les mandó que no dañaran a sus hermanos. (Jueces 11:16-18).

Así al negarse a darles la bienvenida y darles conducto seguro por la tierra, los moabitas no sólo se rehusaron a reconocer la providencia maravillosa de Dios, sino también lo rechazaron en la persona de su pueblo a quien ellos bien sabían que Él había guiado con señales y milagros, fuera de la tierra de Egipto.

Pueda esta lección trágica penetrar en lo más profundo del corazón de todos hoy y les haga reconocer el poder de Dios en el cumplimiento

de la profecía. ¿No evitarán los cristianos los errores y equivocaciones del pasado, y sin vacilar, unirse al pueblo de Dios en su marcha hacia la antitípica tierra prometida? ¿O despreciará obstinadamente alguno la Palabra de Dios en esta era iluminada y se opondrá a su pueblo, como lo hicieron los moabitas y los amonitas, quienes por consiguiente perdieron tanto su reino como la vida eterna? ¡Oh, que catástrofe, después de haber sido *así* iluminados por la Palabra de verdad, escuchar hablar contra uno mismo la misma sentencia terrible que excluyó a los moabitas y los amonitas de la congregación del Señor! –

“No entrará amonita ni moabita en la congregación del Señor; ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación del Señor para siempre, por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor de Pethor en Mesopotamia, para maldecirte.” Deut. 23:3, 4.

El contrato de Balaam por los moabitas llama la atención al hecho que, en el antitipo, los que deberían estar dando la bienvenida y bendiciendo al pueblo de Dios estarán, en lugar de eso, contratando con promesas de dinero y fama a siervos falsos para maldecirlos. Pero somos confortados por la verdad (en tipo) que al que Dios ha bendecido, ningún hombre puede maldecir.

“Me asombra” dice la sierva del Señor, “que teniendo delante de nosotros los ejemplos de lo que el hombre puede ser y hacer, no nos sentimos estimulados a esforzarnos para emular más las buenas obras de los justos. Todos no pueden ocupar una posición eminente; pero todos pueden ocupar puestos de utilidad y confianza, y pueden, por su fidelidad perseverante, hacer mayor bien de lo que se imaginan. Los que abrazan la verdad deben buscar una clara comprensión de las Escrituras y un conocimiento experimental de un Salvador vivo. El intelecto debe cultivarse, la memoria debe ponerse a contribución. Toda pereza intelectual es pecado y el letargo espiritual es muerte.” —*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, pp. 531, 532.

“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.” Heb. 6:11, 12.

Los que esperan que el ministro acepte el mensaje antes que ellos, para que éstos actúen sobre sus convicciones, nunca llegarán al conocimiento de la verdad. El Espíritu de Profecía dice:

“Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez, se ha repetido la historia del retiro de Cristo a Judea. Cuando los reformadores predicaban la

Palabra de Dios, no pensaban separarse de la iglesia establecida; pero los dirigentes no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. Y muchas veces los que buscan la luz se ven obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer.” –*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 199.

“En aquellos días y en aquel tiempo, dice el Señor, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán al Señor su Dios. Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntaos al Señor con pacto eterno, que jamás se ponga en olvido. Ovejas perdidas fueron mi pueblo: sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron: anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles. Todos los que las hallaban, las devoraban; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos

pecaron contra el Señor morada de justicia, contra el Señor, esperanza de sus padres. Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos delante del ganado.” Jer. 50:4-8.

“Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia. Aquellos que no hayan vivido en comunión con Cristo se acercarán unos a otros. Un miembro que trabaje en una buena dirección invitará a otros miembros a unirse a él para pedir la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con el pensamiento del Espíritu. Las barreras que separan a los creyentes serán derribadas, y todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas. El Señor trabajará con sus siervos. Todos pronunciarán de una manera inteligente la oración que Cristo les ha enseñado: ‘Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.’ Mat. 6:10.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 3, pp. 254, 255; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p. 262.

“El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El Señor enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura

de la santidad: desde el seno de la aurora, tienes tú el rocío de tu juventud. Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres: quebrantará las cabezas en muchas tierras. Del arroyo beberá en el camino: Por lo cual levantará cabeza.” Sal. 110:1-7.

“Acordaos de la mujer de Lot.”

“Escapa por tu vida.”

Así se eleva la estructura de la verdad, enviando el mensaje que el reino será restaurado por el antitípico profeta Elías, justo antes del cierre de gracia, pero siendo que la tierra es inadecuada para que los santos moren en ella eternamente, por esto Jesús “vendrá otra vez” y recibirá a todos los redimidos (tanto los que son levantados de sus tumbas como los que serán encontrados vivos en su venida –1 Tes. 4:16, 17), y los llevará a las mansiones celestiales, las cuales Él ha ido a preparar (Juan 14:3). Luego mientras los santos ascienden y los impíos mueren, la tierra será dejada vacía y oscura (Jer. 4:23-29) por mil años (Apoc. 20:3), después de lo cual el Señor descenderá con los santos (Apoc. 21:1-3), purificará la tierra con fuego (2 Ped. 3:10-13), y ¡la hará de nuevo para morada eterna de los santos (Isa. 45:18)!

Por lo tanto ahora permita que su fe en la Palabra renueve su amor en la verdad y en la promesa de la gloria futura:

“Cantad al Señor canción nueva; porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. El Señor ha hecho notoria su salvación; a la vista de las naciones ha descubierto su justicia. Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. Cantad alegres al Señor, toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos. Cantad salmos al Señor con arpa; con arpa y voz de cántico. Aclamad con trompetas y sonidos de bocina delante del rey el Señor. Brame el mar y su plenitud; el mundo y los que en él habitan; los ríos batan las manos; los montes todos hagan regocijo, delante del Señor; porque vino a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.” Sal. 98:1-9.

¡Oh que escenas de gloria futura! ¡Quién se las perderá! Hermano, hermana, usted tiene que estar allí. Cualquier cosa que usted pierda aquí, esté determinado a asegurarse un hogar allí. “. . . Será una eternidad de felicidad, una eternidad bendecida que va desplegando nuevas maravillas conforme van corriendo los siglos sin fin.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p. 143.

He aquí “. . . el río cristalino y los campos verdes, los ondeantes árboles y las fuentes vivas, la resplandeciente ciudad y los cantores de ropas blancas de nuestra patria celestial, – el mundo de belleza que ningún artista puede pintar, que ninguna lengua mortal puede describir. ‘Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman.’” 1 Cor. 2:9.

“Morar para siempre en este hogar de los bienaventurados, llevar en el alma, el cuerpo y el espíritu, no los oscuros estigmas del pecado y de la maldición, sino la perfecta semejanza de nuestro Creador, y a través de los siglos sin fin progresar en sabiduría, conocimiento y santidad, explorando siempre nuevos campos del pensamiento, hallando siempre nuevos prodigios y nuevas glorias, creciendo siempre en capacidad de conocer, disfrutar y amar, sabiendo que quedan todavía delante de nosotros gozo, amor y sabiduría infinitos, –tal es el tiempo hacia el cual se dirige la esperanza del cristiano. . .” –*Consejos para los Maestros*, pp. 53, 54.

[Los corchetes son nuestros]

ÍNDICE BÍBLICO

11:11	10, 65
11:12	10
11:13	11
11:16	74
14:20	90
16:1	94
16:2	94, 95
16:3	94, 97
16:4	94, 96
16:5	94, 97
25:3, 4	97
25:7-10	67
27:12	10
28:16-23	42, 43
29:23	90
30:25	60
30:27,28	90
32:1, 3	43
32:2	96
32:8	90
33:13-19	9,91
33:24	67
35:3-10	92
40:10	44
41:2, 3, 25	61
45:18	108
49:1-6	86
49:7-14	86, 87
49:15-1	87, 88
49:18-26	88, 89
52:1	92
52:1-15	75, 76
55:4-6	61
60:11	20
60:12	64
60:13	47
60:14	20
62:1-3	3
62:12	26
63:1-4	23
66:16	74
66:19, 20	17, 86
JEREMÍAS:	
3:1-4, 12-16	39
3:17	39, 48
3:18	39
4:23-29	108
30:3, 2	80
30:3	61
30:8	80
30:9	61,80
31:23	81
31:31-34	77
31:34	79
31:35-37	82
50:4-8	106, 107
51:18	23
51:20-23	58
EZEQUIEL:	
9	24, 88
9:4	74
9:6	24
11:3	53

ÍNDICE BÍBLICO (Continuación)

JUAN:	
2:15, 16	28
12:26	100
14:3	108
18:36	73
HECHOS:	
1:15	9
2:1	32
2:2	32
2:41	9
2:47	9
13:46	9
ROMANOS:	
8:19-23	67
9:24-26	12
11	82-85
1 CORINTIOS:	
10:11	101
Gálatas:	
3:29	8
EFESIOS:	
5:27	47
1 TESALONICENSES:	
4:16, 17	108
HEBREOS:	
6:11, 12	105
11:8, 9	99
11:25	8
1 PEDRO:	
4:7	73
2 PEDRO:	
3:10-13	108
APOCALIPSIS:	
1:1	3
2:26, 27	64
4:1	5
4:2	6
4:3, 4	5
4:5	5
4:6	5
5:1, 11	6
5:8, 11, 12	5
6:15-17	60
7:	24
7:1-3	22, 23, 28
7:4	11
7:4-9	28
7:	17, 88
12:17	21
13:11	24
13:15-17	22
13:17, 15	58
14:1	7, 63
14:1-3	4
14:5	18
17:16	60
17:4	29
20:3	108
21:1-3	108
22:16	46, 98
22:19	95